



ENIGMAS SAGRADOS.

ORACION
FUNEBRE,

QUE DIXO EL M.R.P. M. DOMINGO
GARCIA, DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
EXAMINADOR SINODAL DE ESTE
ARZOBISPADO,

EN LAS SUMPTUOSAS EXEQUIAS,
QUE

A LA BUENA MEMORIA
DE LA VENERABLE SIERVA DE DIOS
LA HERMANA

CATHALINA

DE HERRERA

CONSAGRÒ LA MUI ILUSTRE
Devota Hermandad de el Santissimo Sacra-
mento, en la Insigne Parochial de Santa Ca-
thalina, Virgen, y Martyr, de la Ciudad
de Sevilla, dia 20. de Enero del presente
año de 1737.

LA DA A LUZ LA MISMA ESCLARECIDA
Hermandad.

En Sevilla, en la Imprenta Real, por su Magest-
ad, de D. Francisco de Leefdael, Casa
del Correo Viejo.

648582953

EMIGNAS SAGRADOS
ORACION
FAMILIA

QUE DIO EN NUESTRA TRINIDAD
LA BUENA MEMORIA
DE LA HERMANA

CATHALINA
DE HERRERA

CONSGRO LA MUI IUSTRE
Devota Hermandad de el Santissimo Sacra-
mento, en la Insigne Parochial de Santa Ca-
thalina, Virgen y Martyr, de la Ciudad
de Sevilla, dia 20 de Enero del presente

ño de 1757.
LA DA A LUZIA LA MISMA ESCALARECIDA
Hermandad.
En Sevilla en la imprenta del por su cargo
Cala, de D. Francisco de Paredes, Cala
del Correo Viejo.



APROBACION DEL M. R. P. M. JUAN
de Harana, de la Compania de Jesus, Rector
una vez del Colegio de San Hermenegildo, tres
veces del Noviciado, dos Provincial de Andalu-
cia, y Examinador Sinodal de este Arzobispado.

Segunda vez logro el honor de que fie à mi cen-
sura el señor Doctor Don Antonio Fernandez
Raxo, Canonigo de nuestra Santa Metropolitana,
y Patriarchal Iglesia de Sevilla, Provisor, y Vica-
rio General en ella, y su Arzobispado, la nueva,
y segunda Oracion mas laudatoria, que funebre,
que dixo el Padre Domingo Garcia, Maestro, que
ha sido, de Theologia, y Prefecto General de los
Estudios de el Colegio de San Hermenegildo, y
Examinador Sinodal, que es, de este Arzobispa-
do, en las solemnes Exequias, que dedico la muñ
Ilustre Hermandad del Santissimo Sacramento de
la Iglesia Parochial de Santa Cathalina, Virgen, y
Martyr, à la buena memoria de la exemplar Sier-
va de Dios Cathalina de Herrera. Y en quanto al
juicio, que hago de la Oracion, por lo que toca
al Orador, que la formò, y dixo, yo conformarè
el mio facilmente con el que tienen de ella los que
la oyeron, y los que sin preocupacion lograren el
leerla, que me consta lo desean muchos.

Pero si dirè, sin malquistarme con la modestia
del Orador, à quien ofenden solo las alabanzas,
que cumple con el consejo de el Sabio, que San
Gregorio el Grande, en sentido Moral entiende
de los Predicadores Evangelicos: *Bibe aquam de
cisterna tua, & fluent a putei tui. Deriventur fon-
tes tui foras, & in plateis aquas tuas divide.* Bebe
nuestro Orador antes de la cisterna propria, que ha
llenado de aguas de saludable Doctrina con su es-

Prov. c. 53
num. 15.
S. Gregg
P. 3.
admon
28

tudio, y de su pozo, ò propria inteligencia, de quien son naturales estas aguas, para difundirlas despues à todos en copiosos raudales, como lo hace en los numerosos concursos, que le oyen: ya el raudal de la erudicion Sagrada, ya el de los reparos vivos, ya el de los discursos airofamente formados, ya el de las maximas mas solidas, y documentos mas utiles, y siempre el raudal de su elocucion con que se insinua con gusto en los animos de los que le atienden, dispensando à todos oportunamente las fuentes de Doctrina, segun la variedad del gusto, y capacidad de cada uno: *Fontes quippe foras derivare est exterius alijs vim prædicationis infundere. In plateis autem aquas dividere est in magna auditorum multitudine juxta unius cujusque qualitatem divina eloquia dispensare.* Con estas voces expressa el concepto del gran Gregorio un erudito Jesuita.

P. Thobias Lotiner. tom. 1. Bibliot. tit. 26.

Pero nuestro Orador, para formar esta Oracion, no solamente bebió las aguas de la Doctrina, que difunde en ella, del pozo proprio, sino tambien de el ageno; esto es, de los exemplos virtuosos, y singularissimos, que saca de la Vida de la fiel Sierva de Dios Cathalina. Ya se sabe, que una prudente hembra comparò con el agua la vida de los mortales: *Omnes nos quasi aqua dilabimur.* Habló de la vida natural, y fluida, que corre como agua de torrente; pero no de la vida espiritual, y Santa, que es vida estable, y oculta como las aguas del pozo. Así la vida de esta espiritual muger, escondida en Dios con Christo, como la de San Pablo: *Vita nostra abscondita est cum Christo in Deo*: y por tanto constante, y oculta.

Este es uno de los enigmas con que el Orador hace patente la virtud heroica de la Sierva de Dios. Todos saben, que el pozo tiene aguas puras, y
crys-

2. Reg. c. 4. n. 14.

Colof. c. 3. n. 3.

crystalinas; pero nadie las vè, como vè qualquiera las aguas patentes, que corren en los arroyos. Así todos sabian, que nuestra Cathalina contenia en sí las aguas puras de muchas virtudes; pero nadie registraba estas virtudes. La vian todos, y nadie la conocia, y ella à la vista de todos, à ninguno distinguia, porque hallò la soledad sin el desierto, y el desierto sin la soledad, edificando para sí soledades, y desiertos en lo mas publico de la Ciudad, como aquellos Reyes, y Principes de Job: *Qui edificant sibi solitudines.* O era como aquellos cincuenta Justos, que queria Dios se hallassen en medio de la Ciudad *in medio Civitatis*, para no destruir por el respeto à su virtud à toda la Ciudad de Sodoma con sus moradores: Justos solitarios en medio de la Ciudad, sin ser conocidos, ni conocer à los viciosos, por el sãto retiro de todos.

Job. c. 3. n. 14.

Gen. c. 18. v. 26.

Jactabase en una ocasion Appio Claudio delante de Scipion, de que conocia à todos los Ciudadanos de Roma, y que los podia nombrar por sus nombres: à que Scipion respondiò con no menor jactancia; pero mas noble, y generosa: Yo (dice) nunca he puesto mi cuidado, y estudio en conocer à muchos, sino en que todos me conozcan, y nadie me ignore por mi obrar: *Ego enim non ut multos cognoscerem, sed ne ab ullo ignorarer adnexus sum.* Uno se gloriaba, de que conocia à todos; otro, de que todos le conocian. Mas esta Sierva de Dios se podia gloriar contra ambos, que ninguno la conocia, y todos la ignoraban. Para no conocer à alguno se valia del velo de su virginal modestia, cerrando los ojos para no vèr la vanidad, que es todo lo que hai en este Mundo, como dixo con defengão el Sabio. Para no ser conocida, en la calle, y en los Templos negaba su registro con el velo de su manto; y en su retirado re-

Bruf. l. 4. c. 4.

Eccl. cap. 12. n. 8.

triste,

trete, en que faltaba este, suplía otro bien basto sus veces, una cortina siempre corrida, y la puerta siempre cerrada. Y lo mas raro en esta muger exemplar es, que sin conocerla, ni verla alguno, todos la temian, y aun la respetaban por Santa, como se conoció en el ultimo peligro de su vida, y en su preciosa muerte. Si vieran su semblante, tuvieran algun indicante por donde conocer su virtud; porque así como el rostro muestra las pasiones naturales, y afectos escondidos del animo, como dixo Ovidio:

O quam difficile est animum non prodere vultu!

Ipse aperit quidquid cura, timorque tegit.

Y en Seneca el tragico se le decia à una

---Licet ipsa neges.

Vultus loquitur quodcumque negas.

Lo mismo, que ocultas con tus voces, lo manifiestan, y hablan los mudos indicios de tu rostro. Así tambien un semblante modestamente apacible, es (mas que simbolo) imagen de la virtud, y en él se dexa ver la humildad, la devocion, el amor de Dios, y toda la pacifica, bien que oculta, harmonia de las virtudes del alma, como en la muestra de un relox se descubre su movimiento interior bien concertado. Pero si nada de esto se via, si nadie la conocia, como la reputaban Santa? Por esso mismo, dixera yo.

Y en esto imitó à su Divino Maestro, y de todos, Christo Jesus. En aquella vida oculta, y retirada, que hizo este Señor desde los doce hasta los treinta años, dice San Lucas, que crecia, así como en la edad, en la gracia, y sabiduria para con Dios, y para con los hombres: *Proficiebat etate sapientia, & gratia apud Deum, & homines.* No creció en sí, porque su gracia era infinita, y tambien su sabiduria; mas crecia en la opinion de los hom-

Luc. c. 2.
n. 52.

hombres, que se admiraban cada dia mas, ponderando su gracia, sabiduria, y santidad, como dice San Cyrilo. Pero como le admiraban, quando no sabemos, que alguno le hablasse, ò conociesse en esse tiempo, ni que el Señor tratasse con alguno? Por esso mismo, digo tambien, sabian su retiro, la vida contemplativa, y de Nazareo, ò Anacoreta, que hacia; y por este santo retiro, seguido con tanta constancia, y teson, le tenian cada dia por mas Santo, y le tributaban à su virtud mas admiraciones. Así sucedia à nuestra Sierva de Dios Cathalina en la constancia de su abstraccion, y retiro, el mismo siempre en el sucesivo circulo de tantos años. Con nadie trataba; pero sabian todos, que trataba mucho con Dios en su soledad, à donde Dios la llevaba para hablarla al corazon: y de aqui inferian las virtudes ocultas, que se escafcaban à la vista; pero no al discurso, de que nacia mucho aprecio, y no poca admiracion.

Mas habiendo ya llegado el fin dichoso (como lo espero en Dios) de esta su Sierva, es el tiempo en que salen à luz, y se manifiestan, segun el Ecclesiastico, las obras todas, aun las mas ocultas, roto el velo, que las negaba al registro: *In fine hominis denudatio operum illius.* Esto es lo que con tanto acierto executa el Author de esta Oracion, manifestando à todos las heroicas obras, y virtudes de esta muger insigne, digna del mayor respeto. Y concluyo, que no solo no contiene clausula, ò sylaba, que se oponga à alguna de las verdades de nuestra Fè, ò las Maximas de la vida Christiana, sino que en todo es dignissima de salir à la luz comun, para edificacion de todos. Así lo siento, *salvo meliori, &c.* En este Noviciado de San Luis de Sevilla, de la Compañia de Jesus, Sabado 16. de Febrero de 1737.

Juan de Margarita

Cytil. in
1. Joann
c. 17.

Ecccl. cap
11. v. 22.

LICENCIA DEL SEÑOR PROVVISOR.

EL Doct. D. Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de la Santa Metropolitana, y Patriarchal Iglesia de esta Ciudad de Sevilla, Provvisor, y Vicario General en ella, y su Arzobispado, por el Arzobispo mi señor, &c.

Por el tenor de la presente, y por lo que toca à la jurisdiccion Ordinaria Eclesiastica de este Arzobispado, doi licencia, para que se pueda imprimir, è imprima este Sermon de Honras de la *Madre Cathalina de Herrera*, que se predicò en la Iglesia Parochial de Santa Cathalina de esta Ciudad, por el P. Domingo Garcia, Maestro, que ha sido, de Theologia, y Prefecto General de los Estudios del Colegio de San Hermegildo, y Examinador Sinodal de este Arzobispado, atento à no contener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; y con tal, que al principio de cada Sermon se ponga la censura dada por el P. Maestro Juan de Arana, de la Compañia de Jesus, Examinador Sinodal de este Arzobispado, y esta mi licencia. Dada en Sevilla à 20. de Febrero de 1737.

Doct. D. Antonio Fernandez Raxo.

Por mandado del señor Provvisor.

Francisco Ramos,
Notario.

APRO:

APROBACION DE EL SEÑOR DOCTOR
D. Luis Ignacio Chacon, Arcediano de Niebla,
Dignidad de la Santa Patriarchal Iglesia de Sevilla,
Marquès de la Peñuela.

MYsteriosos Enigmas, explicados por el Reverendissimo P. Maestro Domingo Garcia, de la Inclyta Compañia de Jesus, remite à mi censura el señor Doct. Don Geronimo de Barreda y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia del Señor Sant-Iago, Inquisidor, y Juez de Imprentas de este Reinado; y recelando, que baxo de su titulo, ò epigraphe se ocultara alguna dificultad, en que se parasse mi ignorancia para la aprobacion, lei con atento estudio este Panegyrico discreto, y si hallè nuevos modos de admiracion, y alabanza del Author; pero ninguna clausula, ò sylaba en que pueda detenerse la critica mas severa.

Entonces se me ofrecieron oportunas las voces inmediatas à las del Thema, con que el Sabio Religioso Orador pudo arguir de vano mi temor: *Si judicatus fuero* (decia Job, como podia tambien el Orador) *scio quia justus inveniar*. Como si dixera: Mis proposiciones, que te parecen obscuras, difíciles de entender como enigmas: *Enigmata hebraice elocutiones, propositiones meas, quæ vobis videntur obscure quasi enigmata*; examinalas à la luz de la fè, y de la razon, y entenderàs su verdad, y solidèz: *Si judicatus fuero, &c.* Da, pues, la aprobacion, ò censura; una, ù otra se ha de presentar en el juicio de los Doctos, ò para ser juzgado conmigo: *Quis est, qui mecum judicetur, id est, qui sententiam æqui judicis una mecum subeat*; ò para ser fiscal del sugeto de esta Oracion, y de mis expresiones en su aplauso: *Quis est, &c. hebraice, qui litiget*

Apud Tit
ri hic,

**

Elige mecum coram iudice. Elige partido; pero sin dilacion, porque no hai motivo, para que consumiendome, calle: *Quare tacens consumer.* Antes si manifestare mi inocencia por el modo q se me permita: *Id est, cur instar rei probati nocentis sileam, & sic moriar, & non potius innocentiam meam quibus potero vis aperiam, & defendam.* Estos ecos formaban en mis oidos, con alusion a el Santo Job en la exposicion de San Gregorio, las instancias de el Orador, porque diessle mi dictamen: *Beatus ergo Job tam voce sua, quam voce electorum loquens dicat, quis est, qui iudicetur mecum, veniat. Quia enim in exterioribus actibus unde reprehendatur, non habet, liberè accusatorem querit.*

No pude negarme a el elogio del Venerable sujeto de esta parentacion, y de su sabio dignissimo Orador: Mal podia notar leve imperfeccion en aquella vida a la vista de los hombres irreprehensible: Era la virtud de la Venerable Cathalina notoria a todos, por mas que su humildad la ocultasse con tantos velos. Gloriosa su fama en esta Ciudad, donde no se extrañan, por comunes, exemplos no vulgares de Santidad. No tuve la dicha de tratarla, ni la de oír este Panegyrico; pero bastante mente informado estaba por la voz de todos, de su prodigiosa vida, de los heroicos esfuerzos de su espiritu, y del ardid ingenioso de su charidad. Pretendiò la Venerable Hermana fuesse su exemplar vida enigma, q no entendiesen los hombres; mas la verdad de su espiritu descubriò este mysterio sin arbitrio suyo, con queexas, y no sin dolor de su corazon humilde. A alguno, mas que inspiracion del Cielò, parecia capricho mugeril aquel fortissimo empeño de ocultarse a la vista de todos; y queriendo sujeto de la mayor estimacion en esta Ciudad, por su literatura, juicio, y acertada conducta en la direccion de las Almas,

mas, el que en ausencias de su director gobernaba su espiritu, conocer la verdad en este punto, al passar con descuido la Sierva de Dios por su Confessionario, la dixo se destapasse; y luego que esta oyò el inopinado precepto, sin replica, o demora levantò el manto, dexandolo caer por el trenzado, o espalda: accion, que aun siendo sola, bastaba a desvanecer dudas, y desterrar recelos, y con que triùphò la verdad de su espiritu, o el espiritu, y valor de su verdad, de las fortissimas razones con que se armaba el prudente celo de este Evangelico Ministro, contra aquella constante singularidad, dexandose ver su interior en las promptitudes de la obediencia, tan a el descubierta, que la vista menos lince notara en solo este caso muchos bellissimos primores de solida perfeccion: *Ante omnia vero vincit veritas,* dixera aqui Zorobabel.

En aquel celeberrimo problema, o enigma, que se propusieron por blanco de su ingenio tres jovenes de la Real Guardia de Dario, solo Zorobabel hablo con acierto, diciendo, que la verdad excedia en poder todas las cosas, y vencia las mayores dificultades. Afsi resolviò la dificilima question, y enigma propuesto. A este modo discurria yo, que la verdadera virtud, y exemplar vida de la Venerable Cathalina aclara los enigmas mysteriosos, que propone el Panegyrico, y que el Orador sapientissimo merece aplausos semejantes a los de Zorobabel, por haverla propuesto, y exornado con este discurso en solidez, elegancia, y piedad, parecido a el de aquel sabio joven. En obsequio de la misma verdad, podia decir mucho de la propiedad de las Escrituras, oportunidad de SS. PP. y eloquencia sin afectacion, que he observado en este Panegyrico; mas por no mortificar la modestia del Author, y retardar al buen gusto del lector, el que tendrà en leerla con

S. Greg.
in expo-
sit. morali.
lib. 11. in
c. 13. Job.

Et huc A.
videtur

Esdraf.
lib. 3. cap.
3. v. 12.

Paulinus
epist. 12.

con mucho aprovechamiento de su espíritu, por estar llena de substancial doctrina, me ciño à los precisos terminos de mi comission, diciendo, que nada hai en ella, que se oponga à los Catholicos dogmas, buenas costumbres, y Reales Pragmaticas; antes si, *omnes mihi litteræ spiritualia condimenta sunt.* Este es mi sentir, *salvo meliori.* Sevilla, y Febrero 10. de 1737.

Doct. D. Luis Ignacio Chacón.

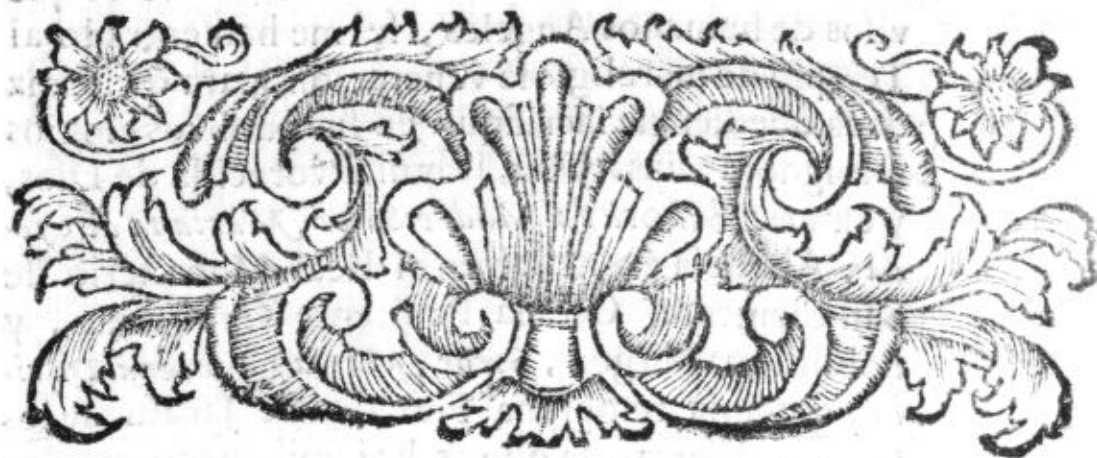
LICENCIA DEL SEÑOR JUEZ.

EL Lic. D. Geronimo Antonio de Barrera y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia del Señor Santiago de Galicia, del Consejo de S. Mag. su Inquisidor en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias, &c. Por lo tocante à esta comission doi licencia, para que se pueda imprimir, è imprima un Sermon, que en las Honras, que se celebraron à la buena memoria de la Venerable Hermana Cathalina de Herrera dixo el M. R. P. M. Domingo Garcia, de la Compañia de Jesus, Examinador Sinodal de este Arzobispado; atento à no contener cosa contra nuestra Santa Fè, sobre que ha dado su Censura el Doct. D. Luis Ignacio Chacón, Arcediano de Niebla, Dignidad de la Santa Patriarchal Iglesia de esta Ciudad, con tal, que al principio de cada uno se ponga dicha Censura, y esta Licencia. Dada en Sevilla, estando en el Real Castillo de la Inquisicion de Triana, à 11. de Febrero de 1737.

Lic. Barrera.

Por su mandado.

Matthias Tortolero,
Escrib.



SALUTACION.

*AVDITE SERMONEM
meum, & anigmata percipite au-
ribus vestris. Job. cap. 13 v. 17.*



ATENDE D, PIADOSISSIMOS oyentes, atended al estraño Sermon, que os tengo de predicar: *Audite Sermonem meum.* Dadme benevolos oidos para unos Enigmas mysteriosos, pues todo se ha de reducir à Enigmas mi Sermon: *Et anigmata percipite auribus vestris.* Y para que el Exordio, y el Assumpto se correspondan, principio mi Oracion con un Enigma: *Tres vidit, & unum adoravit.* Tres bellissimos Angeles se le entraron à Abrahàm por sus puertas con el peregrino disfráz de hombres: *Apparuerunt ei tres Viri.* Y aunque eran tres los Espiritus, adorò un mismo Espiritu en los tres: *Tres vidit, & unum ado-*

In Respon.
Dom.
Quinq.

Gen. c.
13. v. 2.

ravit. Tres inocentissimas Almas, con no se que visos de humanos Angeles, se me han entrado al Templo de mi religiosa veneracion, para q̄ victima de la obediencia sacrifique en sus publicos elogios mis ignorancias. Una, la mui favorecida de Dios, y extatica Señora, *la Madre Soror Mariana de Ojeda*, Abadesa exemplar en el Real Monasterio de San Clemente. Otra la Penitente Capuchina, y nobilissima Virgen, *Soror Maria Adriana Davila*, graciosa temprana Flor de esse Jardin de los Cielos. Y otra, la que es hoi milagroso empleo de la memoria, tierno imán de las voluntades, y dignissimo centro de las admiraciones, la Venerable Sierva de Jesu-Christo, escondido thesoro de los amores de Dios, *la Hermana Cathalina de Herrera*, singularissima entre las muchas, que no se ven, y honran con sus Virtudes, y Gracias esta siempre Grande, Noble, y Afortunada Ciudad, que, siendo Ciudad de un Rei Santo, *Civitas Regis Sancti*, no es mucho sea tambien Alcazar de inocentes, puras, y exemplarissimas Virgenes: *Adducentur Regi Virgines post eam.*

Pim. 44.
 n. 15.

Joann. c.
 4. n. 14.

Joann. c.
 15. n. 15.

Todas tres, Hijas queridas de Dios por la gracia, que mantenida desde el Sacrosanto Bautismo hasta el ultimo instante de la vida, fue literalmente en cada una de las tres: *Fons aquæ salientis in vitam æternam.* Todas tres Esclavas rendidas de Jesu-Christo con una profundissima humildad; mas por esta Esclavitud honrosa levantadas á una amistad con Dios tan intima, que parecian Claveras de los Archivos de Dios en maravillas de presente, y en vaticinios de lo futuro: *Jam non dicam vos Servos, sed Amicos; quia omnia quæcumque audivi à Patre meo, nota feci vobis.* Todas tres Esposas amadas del Espiritu Santo, ya por una vi-

va Fè de las Divinas Perfecciones: *Sponsabo te mihi in Fide*, ya por una firme esperanza, con que olvidandose todas de si, se ponian todas en manos de su Esposo Celestial, cantando con el Propheta: *Mihi autem adherere Deo bonum est; ponere in Domino Deo spem meam.* Ya por una charidad tan encendida, tan constante, tan perpetua, que ni Dios parecia hallarse sin estas felices Almas: *In charitate perpetua dilexi te.* Ni ellas fuera de su amado Dios: *Ego dilecto meo, & ad me converso ejus.* Tres distintas: en favores del Cielo semejantes, en virtudes mui parecidas; pero un mismo Espiritu en las tres: *Divisiones verò gratiarum sunt, idem autem Spiritus*, que dixo el Apostol. En las tres un mismo Espiritu: porque llevaron un mismo camino real para el Cielo, de trabajos, de mortificaciones, de ayunos, de vigilijs, de penitencias asperas, de pesadissima Cruz por la Calle de la Amargura hasta el Calvario: *Erant autem ibi Mulieres, quæ secutæ erant Jesum.* Segurissimas van. Y yo les fio el camino de su espirtu, mui apartado de aquel, que figuen los que San Pablo, el Apostol, llama *inimicos Crucis Christi.*

De las tres, una guardò Clausura siempre; pero dexandose ver. La otra, se encerrò para nunca ser vista. Nuestra Venerable Sierva de Dios Cathalina fue un mysterioso Enigma de las dos: porque fue penitentissima Anacoreta en el Poblado; fue siempre vista de todos, y nunca vista, fue observante Religiosa, y sin Profesion. Veis aqui tres Enigmas para mi, y para todos tan admirables, como dificiles. Y el quarto, que serà corona del Panegyrico, tan mas allà de nuestra inteligencia fragil, que sale totalmente de su natural esphera; ni se puede adquirir si Dios misericor-

Offic. c.
 2. n. 20.

Psalm. 71.
 n. 28.

Hierem.
 c. 31. n. 3.

Cantic.
 cap. 7. n. 10.

2. ad Cor.
 rint. c. 12.
 n. 4.

Matth. c.
 27. n. 55.

Ad Philip.
 cap. 3. n. 28.

Prov. cap.
30. v. 18.

P. Pined.
in loc.
Job.

Ibidem.

Ad Ro-
man. cap.
1. v. 20.

diófamente no lo dà: *Tria mihi difficilia sunt, & quartum penitus ignoro*, repite en este dia un ignorante con el mayor sabio. Quatro cosas me propongo à la vista, y no las ven mis ojos. De ellas ha de componerse mi Oracion; y ellas son los Enigmas, para que pido vuestras atenciones: *Audite Sermonem meum, & anigmata percipite auribus vestris*. Ni por ser Enigmas, havrà de texerse mi Oracion con obscuridades, que dexen ayuna de devocion, y espiritu la voluntad; ò den motivo de error, y de ignorancia al entendimiento: *Nihil à me obscure, aut fucat à Oratione dicetur, quo vobis prave intelligendi ansam ullam praeuisse videar*. Son voces de mi doctissimo Pineda sobre el Texto de Job: pues todos mis Enigmas seràn una clara, sencilla, y compendiosa narracion de una ajustada peregrina vida, y de una preciosa embidiable muerte: *Non alijs ego anigmatibus utor, quam ipsa totius rei dilucida expositione*. Tal serà la vida llena de virtudes, y la muerte coronada con prodigios de la Anacoreta en el Poblado; de la siempre, y nunca vista de todos; de la Religiosa sin Profesion, la Venerable, y exemplar sierva de Jesu Christo *Cathalina de Herrera*.

Audite Sermonem meum. Oídme: pues aunque por el dilatado espacio de cincuenta años, ni ella, ni los caminos de su espíritu fueron visibles à humanos ojos; yo los he de manifestar hoy con la noticia tan deseada de sus virtudes, y portentos: que este es el modo de hacer visibles los invisibles de Dios: *Indivisibilia Dei per ea, quae facta sunt, intellecta conspiciuntur*, segun el Apostol. No solo abrirè la puerta, sino tambien rasgarè la cortina de aquel respetable sepulchro (tal nombre se le debe à su estrechissima habitacion, pocos pies mas

ef-

5.
espaciosa, que una sepultura comun) sino es que la llamo Sagrado Tabernaculo, semejante al de Moyses, que Dios mandò resguardar tambien con puerta, y cortina, para difundir à solas los amores de su voluntad, y tener con esta graciosa Alma las delicias de su comunicacion. Sacarè à la plaza del Mundo aquel oculto nidillo, que escogió para morir despues de multiplicar dias como Palma Virgen, coronada de Celestiales trophéos: *In nidulo meo moriar, & sicut Palma multiplicabo dies meos*. Echarè a volar en las plumas de mi lengua, *lingua mea calamus*, aquella singular Avecita, que supo ser en su casa Ave de la soledad; *sicut Passer solitarius in tecto*. Ora la llaman mystica Tortola por sus penitentes gemidos; ora la nombren generosa Aguila; porque jamas empleò sus ojos en otra cosa, que en mirar al Divino Sol: *Oculi mei semper ad Dominum*.

Y para no martyrizar las ansias de vuestra devocion, hago visible de un golpe la Imagen de la Venerable Cathalina en la voz, con que Dios la llamò para sí, y en la perfectissima obediencia, con que ella siguiò la voz de Dios. Esta se oye en los dulcissimos labios de San Bernardo: *O, Sancta Anima, sola esto, ut soli omnium serves teipsam, quem ex omnibus tibi elegisti*. O, Santa Alma! O, amada Esposa! O, Cathalina de mis amores! en soledad de hombres te quiero; para que seas unica de tu Divino Esposo: *Fuge publicum: fuge, & ipsos domesticos; secede ab amicis, & intimis, & ab illo, qui tibi ministrat*. Huye la publicidad; y aun en el retiro de casa, huye de los mismos domesticos. Ni veas, ni te miren tus amigos, y confidentes; aun aquel generosamente caritativo, por cuya mano vendrà

Exod. cap.
26.

Job. c. 29
v. 18.

Psal. 44
v. 2.

Psal. 102
v. 8.

Psal. 24
v. 15.

S. Bern.
Serm. 40.
in Cant.

S. Hier.
ad Marc.
Iam Ep.
15:

drà el penitente alimento de tu vida. Sola para mi; y toda al cuidado de mi amorosa providencia. *O, Sancta Anima, sola esto.* A esta Divina voz correspondió la Venerable Hermana, segun lo dice San Geronymo en estas voces, tan literales, que parece me las dixo otro Geronymo, testigo fiel de la prompta correspondencia: *Vnius Cellula clausa angustijs, latitudine Paradisi fruebatur.* Encerrada en casa, y en las estrechezas de una Celdilla, gozaba las anchuras deliciosas de un Celestial Paraíso: *Sponso aut orans loquebatur, aut psallens.* Todo, y su unico recreo era hablar con el Divino Esposo: ya en altissima contéplacion de su milagrosa Vida, y soberanas perfecciones; ya en tiernas jaculatorias, volcanes encendidos de amor; ya en leccion atenta de Libros Santos. *Et cum gauderet proposito suo, in eo vehementius exultabat, quod se nullus cognosceret.* Y repassando todos los dias un Papel de doctrinales avisos, ò admirables propositos (que reservo como Reliquia para indice de mi veneracion) su mayor cuidado siempre, su caracteristica virtud fue nunca ser vista, ni conocida de los hombres: *In eo vehementius exultabat, quod se nullus cognosceret.*

No se necesitaba mas Sermon: pues con esta puntualissima Imagen de la Venerable Sierva de Dios *Cathalina*, están ya descifrados los Enigmas del Assumpto. No obstante, para gloria de Dios, aliento de nuestra fragilidad, confusion de nuestra tibieza, y edificacion comun, dirè algo de lo mucho, que pedia un libro grande, y no puede caber en un Sermon breve. Y protestando mi sujecion mas reverente à los Decretos Pontificios; ruego à todos saluden humildes à MARIA SSma. para que me alcance la gracia del Espiritu Santo.

Ave gratia plena, &c.

AV.



AUDITE SERMONEM MEUM: ET animata percipite auribus vestris. Job. cap. 13. v. 17.

LA QUE DIOS ESCOGIÒ, PARA que en el dilatado vivir de setenta y dos años conservasse su Divina amistad, y gracia; ya se ve, con quantas gracias del Cielo seria prevenida desde el feliz oriente de la razon: *Confortavit seras Portarum tuarum,* pudo decir el Propheta de esta graciosa Alma en el mystico diseno de Jerusalèn. Afianzò Dios las puertas de sus primeros passos con los candados de las Divinas Leyes; y redoblò la seguridad de estos candados con la perfeccion de los consejos Evangelicos: *Confortavit seras portarum tuarum.* Con la primera fianza se librò de todo pecado mortal. Con la segunda evitò los veniales, que se cometen con plena deliberacion. Y assi al fin de su inocente vida diria con el favor de la Divina Gracia: *Omniem viam iniquam odio habui.* Aborreci con implacable odio todos los caminos de la maldad: *Omniem viam iniquam odio habui.* En especies de pecado no havia para la Hermana *Cathalina* parva materia, porque no las miraba en si, sino como injurias de un Dios infinitamente bueno, y amable. Por esso sabiendo, que una persona, sobre quien tenia autori-

Psal. 147
tom. 2.

Psal. 118
v. 128.

dad,

Acor. c.
5. v. 4.

dad, havia dicho una mentirilla leve con sincera intencion; hecha un volcan de zelo prorrumpiò nuestra Venerable Virgen: Què es mentirilla leve? Ni por el Mundo, ni por el Cielo, ni por Dios se ha de decir: pues aunque no perjudique à los hombres, disluena à la verdad infinita de nuestro Santo amabilissimo Dios. Y assi sepa, que *non es mentitus hominibus, sed Deo.* Y en este sentido no me la llame mentirilla leve. *Non es mentitus hominibus, sed Deo.* Dexo para el fin, que en esta, como en otras muchas ocasiones, penetrò el interior; conociendo la mentira sin que se la dixessen. Y figo la cuerda de mis Enigmas por su orden.

Job. cap.
4. v. 18.

Sin culpa grave, ni de las plenamente advertidas, leve; quales serian las Confesiones de esta Muger Angel? Por mas Angel que fuesse; entre los suyos hallò la Vista Lince de Dios defectos: *In Angelis suis reperit pravitatem:* y la Humilde Cathalina abultaba ligeras imperfecciones, y defectos levissimos, mas hijos de la humana fragilidad, que de la malicia. *Nihil mihi conscius sum,* le respondiò una vez con S. Pablo à un Confessor, que, ò mui rigido, ò mui timorato no la queria absolver, sino sujetaba algun pecado mortal de la vida passada para asegurarse en el dolor. *Padre mio, por la Divina Misericordia, ni lo tengo, ni lo he tenido en mi conciencia; ni para la perfeccion de este Sacramento puedo, ni debo fingirlo: Nihil mihi conscius sum.* Con todo esto arrodillada à los pies de su proprio Padre Espiritual, y llena de confusion al referirle el caso prorrumpia: como puede ser, que una Mugerilla tan ruin, tan miserable, tan ingrata à su Dios dexese de tener muchas culpas?

Me

i. ad Cor.
c. 4. v. 4.

Ibid.

Me las oculta el amor proprio. Y assi, aunque no las alcanzo; *nihil mihi conscius sum;* como si las conociera, las confieso. *Sed non in hoc iustificatus sum.* Quantas veces llegò à acusarle de virtudes como de pecados? Era el caso. Se abraçaba en ardientes llamas de Amor de Dios. Y como este Divino Fuego nunca dice, *Basta: Ignis numquam dicit, sufficit;* suspiraba por mas, y mas amores hasta que se viera satisfecha de puro amar. No puede ser, Hermana, le respondiò el Confessor; esta satisfaccion se guarda para la Gloria. *Satiabor, cum apparuerit gloria tua;* dixo el Propheta David. Pues, Padre mio, acusome; si falto à mi obligacion en estos amantes suspiros. Catholicos oyentes; què Alma tan pura es esta, que anticipando el tiempo, hace al Sacramento de la Penitencia Tribunal de Dios, donde seràn juzgadas hasta las justicias? *Cum accepero tempus; ego justitias judicabo.*

Psal. 16.
v. 15.Psal. 74.
v. 3.

Sobre esta pureza de conciencia, como en tierra limpia, y virgen, què frutos de Virtudes tan colmados no brotaria la Divina Gracia? En estos primeros años eran sus Comuniones fervorosas, y frequentes; su Oracion mucha, y devota; su Leccion de Libros gustosa, y santa; la Modestia de su semblante à los ojos de los hombres edificativa. Y solo en estos años primeros cumpliò el consejo del Apostol: *Modestia vestra nota sit omnibus hominibus:* pues desde poco despues à hombres, y à mugeres ocultò la alegria de su semblante. Comenzò à ser tesoro escondido. Y alcanzando de Dios, que se desvaneciera el ajuste de un honrado casamiento, sellò con mucho carmin de su sangre, que derramaba al tyrano impulso de crueles disciplinas, los cando-

Ep. ad
Philip.
c. 4. v. 5.

B

res

10
 res de su Virginidad, que sacrificò á Dios con Voto en adelante. Quanto, y quan rigoroso era el cruento sacrificio de esta aspera penitencia; sabelo Dios, sabeno los Angeles, y aun sabeno los Hombres; pues los desusados golpes de su impiedad llamaban la atencion de los vecinos, que los oian tan horrorizados, como confundidos; y veian bañado el suelo, y jaspeadas con sangre las paredes de esse Penitente Valle en los dias, que estila los exercicios de su Penitencia el Venerable Orden; siendo puntual como una de las Hermanas Terceras nuestra exemplar Cathalina. Bien pudieramos à esta Imagen de la Penitencia ponerle por mote la sabida clausula de S. Pablo: *spēctaculum facti sumus Mundo, & Angelis, & hominibus*. Esta fue la graciosa Niñez. Y quien al principio es caudalosa fuente de virtudes; en què ha de parar, sino en rio, en mar, en luz, en Sol de gracias, y perfecciones? *Pardus fons, qui credit in fluvium; & in lucem, solemque conuersus est*. Dirè yo de esta admirable Virgen; como Mardoqueo de la famosa Esther.

Lograba entonces en esse Valle (ya de la grymas, si miramos su penitente Instituto; ya de delicias, por ser Valle de la Virgen Madre de Dios) un Religioso Jardinero, que cultivaba el florido vergel de su conciencia. Y al ver, que muertos sus Padres, se impossibilitaron vivos, y eficaces deseos de ser Religiosa en esse Sagrario de Santa Maria de Jesus; por inspiracion del Cielo le señalò el tenor de vida, que desde los veinte à los setenta y dos años (cosa admirable!) conservò sin descaecer un punto. Juzgo se le vendrian à los labios aquellas palabras de San Geronymo à semejante Virgen: *Ad-*

1. ap Cor. cap. 4. v. 9.

Esther. c. 10. v. 6.

S Hieron. Ep. ad De-metriad.

bibe

11
bibe tibi in urbe solitudinem; & remota paulisper ab hominibus, proprius Deo jungere. Ea, Hermana Cathalina, aunque Dios le niega el Claustro Religioso, la quiere penitente Anacoreta en el poblado: *Adhibe tibi in urbe solitudinem*. Vamos retirandose de los hombres, para acercarse mas, y unirse mas con Dios: *Et remota paulisper ab hominibus, proprius Deo jungere*. Obedeciò la vocacion Divina mui conforme à sus Santos deseos. Y determinada à ser Anacoreta en poblado, con valor por lo menos igual al de una Rosalia à vista de su Patria, y de un Alexos en su mismo Palacio, para esconder su vida con Christo en Dios, muriò dentro de casa à todo comercio humano. *Mortui enim estis, & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo*.

Se recogió en una salita pequeña; y pareciendole grande, se estrechò mas, formando un retrete casi à la medida de un sepulchro. Ya se ve: si estaba muerta; *mortui enim estis*, qual otra podia ser su habitacion? Y aun esta, segun los propositos de su soledad, le parecia sobrada, construyendo en buena grammatica aquellas voces de Job: *Solum superest mihi sepulchrum*. Cerrò la puerta, para que ninguno entrasse en este (dixenmelo llamar assi) *Santa Sanctorum* donde solo Dios queria ser testigo de su soledad. Y en confirmacion de esto, oid este caso admirable, q̄ sin Divina revelacion no parece posible. Admitiò à su compania, por obedecer, à una hermana suya. Y separando habitaciones, vinieron à concierto; que en su retrete no havia de entrar sino con urgentissima precisison. Separacion semejante, dixo Christo, que era uno de los fines de su venida al Mundo: *Veni enim separare filiam adversus Matrem, &c.*

Ep. ad Cos4 loc. c. 3. v. 3

Iob. cap: 17. v. 17.

Matt. cap: 10. v. 35.

B 2

La

La Hermana piamente curiosa ansiaba por ocasion de registrar aquel Theſoro escondido. Y pareciendole oportuna la de ir à Miſſa nueſtra Venerable Virgen, à poco rato de haver ſalido, abrió la puerta del retrete, que no tenia llave, para verlo. Mas apenas principiò ſu curiosidad, oye preſturoſos golpes en la puerta de la calle: y baxando à abrir, ſe halla con la Hermana Cathalina, que con ſeriedad digna del caſo le dixo eſtas ſolas voces: *No te he dicho, que no es voluntad de Dios, que entres en mi quarto?* Y aſſegurandolo con un candadito, ſe volvió à ſus diſtribuciones piadoſas. Celebrad, Catholicos, con admiraciones muchos prodigios en uno ſolo, mientras yo proſigo la pintura de ſu ſoledad. Cerrò tambien la puerta de la calle para no abrirla haſta la muerte; ſino es, ò por la preciſion de ir al Templo, ò por la obediencia de ſu Confessor. Y para eſte caſo puſo una cortina tan baſta, que baſtando para ſer oida, no le permitieſſe ſer viſta: Bella correſpondencia à ſu Divino Eſpoſo! Eſte Señor eſtila hablar con el intermedio de una pared ſolida: *En ipſe ſtat poſt parietem noſtrum.* Y ſu Eſpoſa Virgen con puerta, y cortina de por medio. Aſi entablò, quanto era de ſu parte, la clauſura Religioſa; dos veces encerrada, ò con dos materiales encierros: *Hortus conclusus, ſoror mea ſponſa, Hortus conclusus.*

En eſte ſepulchro de ſu habitacion diò principio à las virtudes propias de una Anacoreta: Què penitencia! Què ayunos! Què mortificacion! Què vigili-
as! Què oracion! Què paciencia! Ganèmos tiempo. Y no hai que reparar en ſu penitente cama, que podemos con el Propheta llamar mas bien lecho de ſu dolor, que de ſu deſcanſo: *Super lectum doloris ejus.* Pues ſiendo un gergoncillo de paja, ſolo.

Cant. cap.
v. 9.

Cant. cap.
4 v. 12.

Pi. 4.
v. 4.

ſolo hacia el papel de viſto; porque la hora, ò dos horas, que dormia, era en el deſnudo ſuelo, haſta que pocos meſes antes de la muerte diſpensò la Obediencia eſta aſpera mortificacion de una dilatada vida. Regiſtrèmos el arquilla de ſus cilicios. Què arca? Si los traia caſi ſiempre pueſtos. Dos de hierro en los brazos. Dos mas anchos, y de agudifimas puntas en los muslos. Otro aun mas aſpero, y mayor para la eſpalda, y pecho. A donde vâ con tanto hierro eſta milagroſa muger, y como puede con tanto? Vâ à pelear contra ſu enemiga carne, y puede con todo por ſu frecuente uſo. David no podia con los brazaletes, peto, eſpalda, y botas de Saùl, todo de hierro; porque el enemigo era de afuera, y no tenia uſo de aquellas armas: *Uſum non habeo.* Pero ſiendo la carne enemigo domeſtico, ſe neceſitan contra ſus moleſtas rebeldias cilicios; y mientras mas ſe uſan, mas bien ſe puede con ellos. Muchos años viſtiò por camisa una tunica de cerdas, y aſi viviò toda rodeada con la mortificacion de Jeſus: *Mortificationem Jeſu in corpore noſtro circumferentes.* Conſideraba à eſte Señor como à Eſpoſo de ſangre, ſegun el dicho de la otra Eſpoſa: *Sponſus ſanguinum tu mihi es.* Y para ſer ella tambien Eſpoſa de ſangre, verria caſi diariamente la ſuya à los impios golpes de unas cadenillas de hierro, que remataban en agudas puntas. Bien podia correſponderle ſu Celeſtial Eſpoſo, mudando una ſola letra: *Sponſa ſanguinum tu mihi es.*

Quien creyera, que con tanta ſangre no ſe havia de apagar la ſed intenſiſima, en que ſe abraſaba, de padecer? Antes en nueſtra Penitente Virgen, imitando aquel ſitio de ſu Eſpoſo deſangrado en la Cruz, era eſtimulo para mas, y mas anſias de

1. Reg. c.
17. v. 39.

2. ad Cor.
c. 4 v. 10.

Exod. cap.
4. v. 25.

Joann. c.
19. v. 28.



de dolores, y tormentos, en que acreditasse lo fino de su amor; pues mientras no padecia mas, le parecia; que amaba menos. Cumpliòle Dios estos deseos con un martyrio bien penoso, para el qual fue antes prevenida del Cielo por medio de su Confessor: pues acrysolando sus amores en la fragua de las penas, como à otro pacientissimo Job: *Percussit ulcere pessimo, à planta pedis usque ad verticem ejus.* Le cubriò casi todo el cuerpo de llagas tan dolorosas, y profundas, que penetraban hasta los huesos; como lo depone quien alcanzò à ver algunas en los brazos con lastima, y admiracion. Estas, y las demàs Dios las diò por el espacio de seis meses, y Dios al fin de ellos las quitò sin otro medicamento, que su Divina Voluntad: pues la pacientissima Cathalina no usò otro, que unos rocios de Agua bendita, ò de la milagrosa Agua de Nuestra Señora del Valle; una, y otra tan contrarias para el efecto, segun su natural virtud, que sin milagro de Dios, y de la Virgen no lo podian lograr: *Dominus dedit; Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est.* Sobre los vehementes dolores de estas heridas, se añadian otros no menos intensos; ya de reumatismo, ya de zeatica, ya de varios accidentes, que no mereciendole jamás un suspiro, si le martyrizaban el cuerpo, le fortalecian el alma: y en ellos decia la Penitente Virgen, que recibia mas gozo, que pena, y sentia deseos, no de derramar lagrymas por el dolor, sino de cantar à Dios alabanzas, porque la favorecia tan à medida de sus deseos: *Sicut Domino placuit, ita factum est. Sit nomen Domini benedictum.*

Mas espantosa se harà toda esta penitencia, si se atiende la rigidez del ayuno, con que debilitaba su cuerpo. Toda la vida, desde el uso de la razon, fue

Job. cap.
2. v. 7.

Job. cap.
1. v. 21.

Ibid.

fue un ayuno cõtinuado. Desde mui jovẽ no comiò carne por devocion. Despues la dexò de comer por voto, que aun en las enfermedades, no admittia dispensa: pues si la comia, se agravaba la enfermedad; y no comiendola, mejoraba. Pudiera traer aqui literalmente aquellos tres Niños de Babilonia, mas sanos, mas robustos, mas hermosos, quando mas ayunadores, y abstinentes entre los delicados platos de el Prefecto, que los cuidaba: *Apparuerunt vultus eorum meliores, & corpulentiores præ omnibus Pueris.* Pero tengo una maravilla para evidenciar quanto le agradò à Dios el sacrificio de aquella abstinencia. Enviaronle una vez un Pollito bien fazonado, y conociendo la Hermana Cathalina, sin descubrirlo, lo que era, con la señal de la Cruz, que hizo sobre el plato, lo convirtiò en Pez. Así me lo aseguran muchos, entre quienes debo especialmente dar credito à una persona confidente, que participò del pez milagroso, diciendole la Venerable Sierva de Dios con mucha gracia: *Coma ahora Pescado, lo que antes era Pollo.* Bendita sea la Providencia de Dios, y bendita la gracia de la Hermana Cathalina! Podia hacer mencion de la milagrosa perdiz de San Nicolàs; de la Vara de Moysès transformada en Serpiente; de las aguas convertidas en sangre, al contacto de essa Vara, simbolo de la Cruz. Mas para acreditar de mui sobrenatural esta maravilla, baste saber, que quando Dios criò las aves, y los peces, les diò virtud natural para sus semejantes: *Vnumquodque juxta genus suum.* Pero especie de ave convertida en especie de pez, es maravilla, es prodigio, es milagro, que sabe Dios hacer para abonar las virtudes heroicas de sus Siervos.

Aun de pescado comia la Hermana Cathalina poco

Daniel;
cap. 12
v. 15.

Gen. cap.
1. v. 25.

poco, y pocas veces; pues su comun alimento eran yervas, ò potages, y muchos dias solo pan. Y à imitacion, ò de Moyses, ò de Christo, ni pan, ni otro alimento gustò en quarenta dias continuos; manteniendola el Señor, como à la otra Santa, de quien heredò el nombre, y las virtudes, con el mejor Pan de Vida, y Entendimiento, que recibió todos quarenta dias en la adorable Mesa del Altar: *Cibavit illam Pane Vita, & intellectus*. Con este Pan del Cielo, que fortalece corazones: *Panis cor hominis confirmet*. Cobraba alientos Cathalina para las vigilijs de su corazon: pues segun el Principe de los Apostoles S. Pedro, à una constante parsimonia se figuen tantas vigilijs: *Sobrijs estote, & vigilate*. Y quan tantas eran las vigilijs de nuestra penitente Virgen, digalo el mismo Señor, que à la primera, segunda, y tercera siempre la hallò vigilante. En la primera, con Libros espirituales en las manos para saber los caminos de la virtud. En la segunda, con una Cruz pesadissima al hombro, siguiendo en la Via Sacra à Jesu-Christo. El peso de la Cruz le abrió sobre el hombro tan crueles heridas, que pudo decir con su Divino Nazareno: *Supra dorsum meum fabricaverunt, ò como leyeron otros, araverunt peccatores*. Pues mas era aquella penitencia por pecados ajenos, q̄ amargamente lloraba, que por propios, que con la Divina Gracia procurò siempre evitar: *Supra dorsum meum araverunt peccatores*. Las heridas se curaron. Y con què balfamo, Catholicos oyentes? Cosa admirable! con polvos de solimàn, para añadir dolores à dolores, y exclamar a la letra con David: *Super dolorem vulneru mmeorum addiderunt*.

En la tercera Vigilia eran las delicias de
Ca-

Eccli. cap.
15. v. 3.

2. Petr.
5. v. 8.

Pf. 128.
v. 3.

Pf. 98. v.
17.

Cathalina, y de su amante Duñño: pues por medio de una contemplacion altissima se entablaba trato dulcissimo entre los dos. Y quanto, quanto era el tiempo de esta amorosa vigilia? Si atendemos à su continua Presencia de Dios, no daba paso, que no fuesse en su Divina Presencia; y por ello llegó à un eminente grado de Perfeccion, segun el dicho de Dios al Patriarcha: *Ambula coram me, & esto perfectus*. Si repassamos la distribucion bien observada de sus espirituales avisos; las horas de Oracion eran siete, ni mas, ni menos, que las de David: *Septies in die laudem dixi tibi*. Pero no he dicho bien: porque si David oraba siete veces al dia, las siete horas del Oficio Parvo, que se ofrecen à Dios en honra de su Santissima Madre, las rezaba nuestra Extatica Virgen todos los dias. Y sobre ellas eran otras siete las de su fervorosa Oracion. Tres horas en el exercicio, que ella llamaba de la Cruz, correspondiendole à las tres, que estuvo en el Sagrado Leño su dulcissimo Redemptor: *Ab hora sexta usque ad horam nonam*. Dos en contemplar las Perfecciones Divinas. Y aqui eran las abundancias del Cielo. Tan enagenada en dulces extasis, tan fuera de sus sentidos; y tan dentro de Dios, que llamandola muchas veces, como sino tuviera sentidos para oir; sino incendios, y mas incendios en el Alma para amar. Si dixera, que estos amorosos raptos eran consecuencia de su peregrina soledad, abonarian mi dicho los Santos Padres Basilio, Bernardo, Damiano, y otros, que en este sentido construyen aquel *sedebit solitarius, & tacebit, quia levavit se super se*.

Este dulcissimo sueño del Alma se dilataba con extraordinaria suavidad, y devocion hasta el
C primer

Gen. cap.
17. v. 1.

Pf. 118.

Ap. Corn.
in Prop.
phet.

Hierem.
Tren. cap.
3. v. 28.

Gen. c. 32.
v. 26.

primer toque de la Aurora, y entonces repetía Dios con Cathalina la famosa batalla de Jacob: *Dimitte me: jam enim ascendit Aurora.* Dexame un poco, querida Esposa, pues el Alva apunta; y es razon, que tu descanfes: *Dimitte me: jam enim ascendit Aurora.* Descansaba con un breve sueño la extatica Virgen, ò en la tierra dura, ò inclinada en la pared. Pero antes de bañar el Sol con su luz el Horizonte, yà estaba con su Dios la vigilante Cathalina, diciendole con el Sabio: *Opportet praevenire Solem, & ad Orientem lucis te adorare.* Esta hora tercera de Oracion tenia por assumpto la estrecha cuenta, que havia de dar à Dios de su vida. Y para animarse mas à conseguir el fin dichosísimo, para que Dios la criò, se iba con la consideracion à la Gloria, gastando otra hora en las delicias de este amable fin. Quien tenia tan presentes sus postrimerias, què mucho, que nunca pecara? *Memorare novissima tua, & in aeternum non peccabis.*

Sapient.
cap. 16. v.
27.Ecclesi. cap.
7. v. 40.In ejus
Nit.Gen. cap.
3. v. 15.

De esta tan dilatada Vigilia, y fervorosa Oracion, como de Armeria espiritual, salia la Venerable Virgen à reñir con el Demonio batallas; y yo no extraño, q̄ siempre consiguiera victoria: pues como decia el Grande Antonio à sus Discipulos: *Pertimescit satanas piorum Vigiliis, Orationes, &c.* Y tanto socorro del Cielo era preciso para tolerar, y vencer la crueldad, con que la trataban los Demonios. Ya la espantaban con el aspecto de horrible culebra. Pero en esta figura tenia Cathalina su triumpho asegurado: pues si como Serpiente engañò à una Muger, otra Muger dichosa le quebrantò su venenosa cerviz: *Ipsa conteret caput tuum.* Ya le acometian, levantando contra su rostro, y manos, un penoso esquadron de mordaces racionales,

nes,

nes, y mosquitos, mayores, que los comunes. Pero Cathalina, sombreada en aquel verso de David: *Dum appropriant super me nocentes, ut edant carnes meas.* Con su paciencia invencible, y con su Dios, que no la desamparaba, ponía aquella chulma infame en vergonzosa fuga: *Ipsi infirmati sunt, & ceciderunt.* Yà la herian, yà la precipitaban; pero de todo salía bien, dando à Dios las gracias, y atribuyendo los triunfos al Angel de su Custodia. Quien no dirà, que la celdita de la Venerable Sierva de Dios era una Tebaida de Egypto, ò un breve Mapa del Cielo, pues en el Desierto Hombres, y en el Cielo Angeles, burlan, vencen, y triumphan del enemigo infernal? *Factum est praelium magnum in Caelo. Michael, & Angeli praeliabantur cum Dracone.* Estas batallas, esta paciencia, esta Oracion, estas vigiliias, estos ayunos, estas penitencias hicieron famosos à los Anacoretas en los Desiertos: y las mismas virtudes acreditan à nuestra Penitente extatica Cathalina Anacoreta en el Poblado.

Sin faltar al proposito de su clausura, falga, falga de su Retrete; pues aunque la vean todos, ha de ser vista de ninguno. Y este es el segundo Enigma de mi Oracion. *Vista de todos, y nunca vista.* Iba la Sierva de Dios por esas calles, ò para la Casa de Dios, ò para repartir charitativos, aunque pobres, agassajitos en enfermos, ò para otros ejercicios de piedad, precediendo antes la licencia de su Confessor. Y jamàs se le viò el rostro; porque el manto sobre él, y caído hasta el talle, le servia de alas para transformarse en uno de los Seraphines de Haias: *Duabus velabant faciem ejus.* Apenas se le divisaban sus descoloridas virginales manos, para conocer, que era un viviente racional

Pl. 26. v.
21Apoc. cap.
12. v. 7.Isai. cap.
6. v. 2.

Job. c. 13.
v. 14.

S. Greg. in
Job.

Luc. c. 11.
v. 13.

Verf. 14.

Pfal. 118.
v. 131.

Cant. c. 4.
v. 9.

nal aquel respetable Bulro. Y segun su Angelica modestia, puedo assegurar, que llevaba en las manos toda el Alma: *Animam meam porto in manibus meis*, decia Job. Y S. Gregorio el Grande descifra este enigma mysterioso para nuestra exemplar Virgen: *Animam in manibus portant, cum bonorum operum exemplum proximis ostendunt*. Alma en las manos es manifestacion de buenos exemplos. Y estos daba, edificando, Cathalina con la hermosissima modestia de su encubierto rostro. Aun en la Iglesia lo escondia con mas cuidado, por la ocaion mas frequenté de ser visto. Pero la recatada humildissima Virgen se retiraba al rincon mas escufado, ò à la Capilla mas oculta, para orar, copiando del famoso Publicano solas tres cosas. La primera, el summo retiro: *Alongè stans*. La segunda, escalear sus ojos aun al Cielo: *Nolebat nec oculos ad caelum levare*. La tercera, voiverse à su amado retrete con aumentos de Gracia en premio de su abstraccion, y modestia: *Descendit hic justificatus in domum suam*.

Al tiempo de comulgar, solamente se veian los labios, precissos para recibir el Espiritu de Vida: *Os meum aperui, & attraxi spiritum*. Al tiempo de oír Missa, uno de sus dos ojos miraba al Sacrificio, y al Altar. Y quien duda, que entonces le diria su Divino Esposo? *Vulnerasti cor meum, soror mea sponsa, in uno oculorum tuorum*. O, Esposa mia, quanta delicia es à mi corazon esse retiro de tus ojos, pues los sepultas aun para ver en el Cielo del Altar mis glorias! *Vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum*. Tanto tenia en estas ocasiones su Fè de viva, quanto sus sentidos de muertos. Y por esto quizàs le premiò Dios en esta vida la admirable mortificacion de sus sentidos

dos con dos singularissimos favores. Uno, dexandosele ver varias veces en la Hostia Consagrada con los resplandores de un hermosissimo Sol: *Accede ad eum, & illuminare, & facies tua non confundetur*, le dirè en numero singular con el Propheta. O, feliz Alma! O, Venerable Muger! O, Angel humano! Acercate, acercate à esse Divino Sol, que te favorece con sus luces; y tu rostro, aunque encubierto, no, no quedará confundido: *Accede ad eum, & illuminare, & facies tua non confundetur*. Para ti se renuevan en el adorable Sacrificio las glorias del Thabor; y transfigurado en Sol hermoso, quiere Jesus galardonar el retiro de tus ojos con la belleza de sus rayos: *Resplenduit facies ejus sicut Sol*. Otra vez, entrando dia de la Purissima Concepcion en cierta Iglesia, reparò, que no estaba en el Altar la Imagen de este Soberano dulcissimo Mysterio, el qual era (despues de la Sagrada Eucharistia) el que mas arrebatava los amores de su corazon. Sintiólo mucho. Y à poco rato vè sobre las Aras una peregrina Imagen de Maria, vestida de lucidos rayos, que remataban en brillantes Estellas. Tanta hermosura, tanta luz, tanto Cielo la sacò de si en un dulce extasi. Y volviendo à sus sentidos al fin de la solemnidad, se hallò sin su amada Imagen. Diole amorosas quejas al Sacristan por haver retirado tan presto aquella hermosissima Virgen. Y le pudo añadir à imitacion de la amante Magdalena: *Domine, si tu sustulisti eam, dicitò mibi, ubi posuisti, & ego eam tollam*. Señor, si Usted la ha ocultado, digame donde, que me la llevarè para mi regalo, para mi devocion, para mi consuelo: *Dicitò mibi, ubi posuisti*. Pero respondiendole, que no podia haver quitado lo que no havia puesto, conociò ha-

Pi. 33.
v. 6.

Math. c.
17. v. 2.

Joann. c.
20. v. 15.

ver sido favor de Dios, y de su Divina Madre. Y yo digo, que fue repetirse el prodigioso milagro, que viò San Juan en estos Cielos: *Signum magnum apparuit in Cælo: Mulier amicta sole.*

O, què bien premiada saliò la virginal modestia de sus retirados ojos! Y quien, por mortificarse, los escafeaba tanto aun para Dios; què mucho se ocultara de los Hombres? Aun de Muger es hizo proposito de no ser vista: *Etiam Feminarum oculos pati non vult*, dixo de no sè què Virgen, traslado de la Venerable Cathalina, el profundo Tertuliano. Y si era preciso hablar con alguna de puertas adentro de la casa, *confugit ad Velamen capitis quasi ad galeam; quasi ad clypeum, quo bonum suum protegat*, se ponía un tupido Velo, que era la defensa, el escudo, la guarda de su admirable proposito: *Confugit ad Velamen capitis*. No llegan (segun lo que me dicen) à seis personas las que en el largo tiempo de cincuenta años lograron se levantasse el velo, para ver el rostro; por pocos instantes, y con el permiso del Padre espiritual. O, Velo, digno de las admiraciones! O, Velo, enigma sagrado de heroicas virtudes! En mirarlo, y remirarlo me detendria gustoso; pues no puede menos, que ocultar mucha virtud, mucha gloria, muchas gracias. Toda la virtud de Sanson estaba en sus cabellos. Y por què no en los brazos, en las manos, ò en los pies? Responde San Augustin con el Apostol: *Coma Velamentum est. Capilli pro Velamine dati sunt*. Son los cabellos mysterioso velo para la modestia de un hombre, y de una muger: *Coma velamentum est*. Pues què mucho, que en ellos se oculte, se compendie la virtud, y las glorias de Sanson, las virtudes, y las gracias de nuestra famosa Virgen? *Capilli pro velamine dati sunt.*

De:

ps c. d.
L. v. l.

Tertul.
lib. de vel.
Virg. 15.

S. Augu.
serm. 107.
de temp.

Dexo otras, y hablo solamente de su humildad, para concluir este segundo Enigma; pues la humildad es velo con que el hombre se esconde aun de si mismo.

Fue Cathalina humilde de palabras, llamandose mugercilla vil, pecadora ingrata, desconocida à los favores de Dios. Y aun llegaban à faltarle voces con que explicar su miseria, su indignidad, su nada, quando mas derramaba Dios las abundancias de su benignidad. Fue humilde en las obras, tomando para si los oficios mas baxos de fregar, lavar, barrer, quando le fue preciso vivir con compañía, coloreando los primores de su humildad con ser la compañera debil, y ella de mui robusta salud. Fue humilde de pensamientos, juzgando de todos bien, y de si misma unicamente mal. Individuemos para exemplo, y utilidad de nuestras Almas. Venian muchas veces à consultar puntos de Mystica con la humildissima Virgen. Y su respuesta general era: *Vaya à su Padre espiritual, que yo soi una ignorante*. Tuvo exemplo, que imitar en una respuesta de Jesu Christo, aunque era su sabiduria del Cielo, y su virtud omnipotente: *Vade, ostende te Sacerdoti*. Era tan de corazon esta humildad, que aun de lo que leía para su aprovechamiento en los libros mas escogidos, y seguros de la Mystica, no se fiaba; *pues aunque ellos aciertan, yo, decia la temerosa sierva de Dios, yo puedo errar por mi ignorancia*. Y para acertar en todo, consultaba con el Director de su conciencia los mas de los puntos, que leía. Quizà le comunicaria Dios la inteligencia de aquel saludable aviso de Abraham, para los hermanos de el Rico avariento: *Habent Moysen, & Propbetas. Audiant illos*. Tienen en Moyses las Divinas Leyes escritas,

Luc. c. 11
v. 24

Luc. c. 11
v. 22

critas,

Luc. c. 16.
v. 29.Joann. c.
9. v. 7.Cant. cap.
4. v. 15.Matth. c.
11. v. 29.

critas. Guardenlas. Y en los Prophetas, Directores sabios, que les expliquen con seguridad las Escrituras. Oiganlos: *Audiant illos*, Así lo hacia la humilde Cathalina, y por esto logró una dulcísima paz, y gustosa serenidad en su conciencia: *Habent Moysen, & Prophetas. Audiant illos*. Si le pedian la salud de algun enfermo, los remitia à Nuestra Señora del Valle, y a la milagrosa Agua de su Pozo. Tambien aprendió del Divino Medico de las Almas esta peregrina humildad: *Vade, & lava in Natatoria Siloe*. Para que cobrasse salud un enfermo, lo envió à la Fuente de Siloe, símbolo de Maria Señora nuestra; no queriendo Christo, y à su imitacion Cathalina, la gloria de las saludes, por darla à aquella Misericordiosísima Virgen Madre, Mystico Pozo, cuyas Aguas dan salud, y vida: *Pateus aquarum Viventium*. Divino Maestro, que puso escuela de humildad tan admirable! Feliz Discipula, que supo aprovecharse de tan Santa Escuela! *Discite à me, quia mittis sum, & humilis corde*.

Esta humildad descubro yo singularmente oculta en el velo de nuestra escondida Venerable Virgen. Y al verla cincuenta años con él, ya es preciso passar al tercero Enigma, y contemplarla Religiosa de Velo negro sin Profesion. Como no logró sus ardientes ansias de ser Esposa del Celestial Cordero entre los Angeles de Santa Maria de Jesus, tomó un santo despique de professar en su corazon con tres Votos perpetuos, Pobreza, Castidad, y Obediencia à su Confessor. Solicitó las Reglas de aquel Religiosísimo Convento para observarlas. Y observandolas, quanto le era posible en su estado, con los Votos, se acreditó Religiosa sin las solemnidades de Profesion. En la Casti-

Castidad fue una Azucena siempre viva, sin que los muchos vapores con que intentó ajarla el Enemigo, deslustrassen un apice de su candidez. Apenas la tentacion despuntaba, quando ya estaba con todas las armas en la mano la castísima Virgen. Y si algunas veces, como sucedió, batallaba pertinaz el inmundo Espiritu, la inimitable animosa Cathalina, qué, qué hacia para vencerlo? Cosa, à la verdad, que pone espanto, y arrebatata la admiracion! Con unas planchas de hierro hechas una asqua cauterizaba sus muslos, y brazos, sin cessar en este dolorosísimo incendio hasta que cessaba la tentacion: *Ardor Gehennæ ardorem extinguit luxuriæ*, dixo San Isidoro Pelusiot. El fuego del Infierno, considerado con atencion, apaga al fuego de la lascivia en las batallas mas crueles. Pero nuestra invicta purísima Heroína no se contentaba con el Infierno considerado. De sus voraces llamas sacaba semejante fuego, que en la realidad la abrafasse, y sirviera de blando, suave rocío al candido Lirio de su Virginitad: Peregrina victoria, que solo puede conseguirse con una singularísima inspiracion del Cielo.

En premio de esta Pureza Angelica logró el favor, pocas veces oido, de hacer puros, y victoriosos à otros tentados, por medios tan singulares, que al menos exceden toda la esfera de lo natural. Hablaba en cierta ocasion à una persona su confidente, cuya Alma afligida de torpísimos pensamientos clamaba à Dios con gemidos interiores, sin dar el mas leve exterior indicio de su tribulacion. La Hermana Cathalina, movida de Celestial impulso, penetró la terrible afliccion de aquella Alma, y con un lienzo bien humedecido

S. Isidoro
Pelusiot.

en Agua bendita le empapò la cabeza, repitiendo estas voces con extraño prophetico fervor: *Ad ver si con esto va. Ad ver si con esto va.* Cosa admirable! Con esto se fue tan corrido, y tan corriendo el immundo Espiritu, que al instante logrò aquella Alma su deseada serenidad. Al ver esta inundacion de Agua victoriosa sobre su cabeza, *inundaverunt aqua super caput meum*, pudo cantar el triumpho la feliz Alma, con las voces de Israèl, afligido por Faraòn, figura del Demonio: *Operuit aqua tribulantes eos.* Pues allà, y acà quedaron sepultados en agua los perseguidores enemigos: *Operuit aqua tribulantes eos.* Desde entonces asegura la misma persona, que con solo ponerse à la vista de nuestra castissima Virgen, desaparecia toda menos pura tentacion. No lo extraño; pues sè, que es uno de los modos, que Dios tiene para dar saludes de alma, y cuerpo. Diganlo en la Epistola de este dia festivo los Apostoles Pedro, y Juan, que con dexarse ver, *respice in nos*, sanaron un doliente de muchos años: *Respice in nos.*

De su Obediencia se dice todo con decir, que ni el Novicio mas escrupuloso gastaria tantos primores de obediente sujecion. Para todo pedia licencia; y nada hacia sin rendirlo antes à la direccion de su Padre Espiritual: *Ego à me facio nihil, sed sicut docuit me Pater.* Ni para faltar à este rendimiento obediente la movian, ni arredraban respetos humanos. En una ocasion un Sacerdote, por muchos titulos respetable, le manifestò deseo de visitarla en su casita. No señor, respondió con modestia, y libertad la obediente Cathalina. No harà Usted tal cosa, pues no tengo licencia. Si Usted gusta, la pedirè à mi Confessor; pues sin ella,

Trenor.
c. 3. v. 51.

Pl. 105. v.
11.

Act.
Apost. c.
3. v. 4.

Joann. c.
8. v. 28.

ella, *à me facio nihil, sed sicut docuit me Pater.* Veneraba en sus Confesores à Dios; y para ajustar su voluntad con la Divina, el nivel de todas sus operaciones, palabras, y pensamientos era la santa Obediencia. De aqui nacia aquella singularissima Paz, que siempre logrò en su alma, y Dios prometió à los Obedientes por el Evangelico Isaias: *Vtinam attendisses mandata mea! Facta fuisset sicut flumen Pax tua.* Y no daba mas remedio, que una ciega Obediencia al Confessor, para que los perseguidos de escrúpulos consiguieran semejante Paz: *Facta fuisset sicut flumen Pax tua.*

Su Pobreza se puede llamar Seraphica; pues en los amores de su voluntad siempre se portò nuestra Venerable Virgen como Hija de aquel Seraphin por excelencia el Pobre. Nada tenia: *Nihil habentes*; y la desnudez de su casita en alhajas era índice de lo desnudo de afectos, que tenia el corazon à los bienes de la tierra. Por lo mismo le sobraba todo: *Omnia possidentes.* Y si algunas veces (que no fueron pocas) llegó à experimentar falta de lo preciso para la vida, apromptaba Dios las liberalidades de su Providencia; ya hallando en la ventana un Pan, que se puede llamar milagroso, por no saberse, si era amassado en el Cielo, ò en el Mundo: ya en los passos de la escalera, alguno, ò algunos reales, los que bastaban al remedio de la necesidad. Quien los ponía allí, no entrando en la casita persona humana, discurrenlo mis piadosos oyentes. Yo digo, que Dios en estas singulares Providencias premiaba el thesoro de confianzas, que escondia la pobre Cathalina en su corazon. Pongo por testigo el siguiente suceso: En una de estas ocasiones, movida de compasión la Hermana de nuestra Seraphica Virgen, pidió en la ve-

Isai. c. 58.
v. 18.

2. ad Cor.
c. 6. v. 10.

Ibid.

ciudad un huevo, que para la rigidez de su abstinencia le pareció bastante comida. La Venerable Sierva de Dios alcanzó à ver estas charitativas diligencias con ojos sobrenaturales, pues las practicó su Hermana sin darle antes noticia; y baxando con prontitud, le dixo llena de confianza, y de santo zelo: Vuelvele, vuelvele el huevo à quien te lo dió; y no, no desconfies de la Divina Providencia. Abre essa puerta, y verás lo que nos embia Dios. Al abrir la puerta se dexó ver un hombre con un plato de peces, y una ollita de potage. Veslo, Hermana mia; à los que fian en Dios, y le temen, nada les falta: *Non est inopia timentibus eum.* Benditas sean sus amabilissimas Piedades! Y què me dirè yo de estas dos Mugerres, igualmente admiradas, y agradecidas? Oigo, que la Hermana Cathalina le dice à su Hermana: *Modicæ Fidei, quare dubitasti?* Muger de poca Fè, como dudaste la amorosa Providencia de Nuestro Padre Celestial? *Modicæ Fidei, quare dubitasti?* Oigo à la Hermana, que con assombro le dice à nuestra Venerable Cathalina. *O Mulier! Magna est Fides tua.* O, Hermana! O, prodigiosa Muger! Tu Fè es tan grande, que la abona con prodigios la Omnipotencia de Dios: *O Mulier! Magna est Fides tua.*

Mientras mas desprendida de los bienes de el Mundo, mas, y mas empeñado en favorecer à nuestra Pobrissima Virgen el Cielo, moviendo con golpes de charidad tantos corazones para su bien, que pudo Cathalina enlazar los dos extremos al parecer distantes de mui Pobre, y grande Limosnera. Le ofrecian lienços, mantos, y otros generos de vestir, y nada queriendo para si, rogaba los diessen à tal, ò tal persona, que padecian lastimosa

Pf. 37.
v. 10.

Math. c.
14. v. 31.

Math. c.
15. v. 22.

rimosa desnudez. Le embiaban algunos socorritos de dinero, correspondientes à su necesidad; y agradeciendolos, pedia los llevassen à tal, ò tal Convento, para alivio de Religiosas, que no pudiendo buscarlos, sentian duplicada su pobreza. Si le regalabá algunas cositas de gusto, ya se sabia, que eran para regalo de los enfermos. Permitáseme una debida exclamacion: *Cui comparabo te? Vel cui assimilabo te, filia Hierusalem?* O, pobre prodigiosa! O, Muger incomparable! Donde lograrè hallar una semejanza de tu pobreza, de tu generosidad, de tu misericordia, de tu desinterès? *Cui assimilabo te?* Yà, yà se donde. En el Mar, segun el dicho del Ecclesiastès: *Omnia flumina intrant in mare, & mare non redundat.* En el mar amargo de la pobreza de nuestra Virgen entraban rios de dulces abundancias; pero ella se quedaba tan pobre como antes: *Et mare non redundat;* porque todo lo que entraba por charidad, volvía à salir por misericordia: *Ad locum unde exeunt, flumina revertuntur, ut iterum fluant.*

Esta fue la pobreza admirable de la Venerable Sierva de Dios: Y aunque sin las solemnidades de Profesion, con la observancia de sus tres Votos se acreditó mui Religiosa nuestra Pobre, Casta, Obediente Cathalina; y como Religiosa, segun el dicho comun de los Mysticos, *dicitur à religando,* se estrechó mas, se enlazó mas, se unió mas à Dios con aquellas fuertes cuerdas, con que Dios atrahe à si las mas queridas Almas: *In vinculis Charitatis trabam illos.* Con la Charidad, que segun San Pablo, es el lazo, el vinculo, la corona de la perfeccion: *Super omnia autem Charitatem habete, quod est vinculum perfectionis.* Si caben nimiedades en nuestro amor à Dios, como las

Trenor. c.
2. v. 13.

Ecc. c. 1.
v. 7.

Offic. c.
11. v. 4.

Ad Colof.
c. 3. v. 14.

Ad Ephes.
c. 2. v. 4.

las advirtió el Apostol en el Amor de Christo à los Hombres: *Propter nimiam charitatem suam, qua dilexit nos.* Se pueden admitir en una Alma tan amante, que queria amar en este Mundo con la perfeccion de los Bienaventurados: y como si fuera defecto, lo que era exceso de charidad, se acubaba del exceso en sus deseos amorosos. Estos lograban pasto abundante en sus diarias Comuniones, pues en el Mysterio adorable de la Eucharistia le comunicaba Dios especialissimas luces para conocer *la Immensidad del Divino Amor.* Este era el nombre, que la devotissima Virgen daba à este Soberano Mysterio. Este era el profundo Oceano, donde su abrasada voluntad perdia pie. Este el pielago infondable, donde se anegaba su corazon. Este el impenetrable Abyssmo, que la sacaba de sí. Todos los dias se llegaba à la Mesa de los Angeles; y no contenta con recibir una vez Sacramentalmente el Pan del Cielo, comulgaba espiritualmente cada dia muchas veces, para acreditarle amante Seraphin. Los Seraphines aman siempre à Dios, porque siempre lo ven: *Angeli eorum in Coelis semper vident faciem Patris.* Y cada instante mas, y mas le desean ver, para amarle todos los instantes mas, y mas: *In quem desiderant Angeli prospicere.* Así los Seraphines; y así Cathalina. Ellos en el Cielo; y ella en la tierra hechos una fragua de amorosissimos deseos: *In quem desiderant Angeli prospicere.*

Matth. c.
c. 18. v.
20.

Ep. 1. Pet.
c. 1. v. 12.

Su charidad con los proximos fue mui singular: con el enfermo enfermaba para su alivio, solicitando de personas devotas aquellos agassajitos, en que suele esmerarse una primorosa charidad con los enfermos. Con el triste se entristecia para su gozo, derramando ternissimos alientos de consolacion

solacion por sus labios. Toda era para todos, con el santo fin de ganarlos à todos para Dios. Y si la necesidad del proximo era espiritual, aqui eran sus charitativos empeños con Dios, con los Santos, y con la Reina de los Santos Maria Santissima, su amada Madre. Oraciones, sacrificios, penitencias, todo se aplicaba hasta conseguir lo que pedia, ò conocer no era voluntad de Dios, que se consiguiere. Entre otros sucessos, el que voi à decir, es digno de saberse, y admirarse: Pidióle à cierto Religioso, que encomendasse de veras à Dios un grave cuidado. El cuidado era la conversion de un obstinadissimo pecador, que olvidado de Dios, y de su Alma, havia tenido valor para estar veinte y cinco años en una continuada esclavitud del Demonio. Iba, y venia con humildes suplicas à su amado Esposo Jesus. Clamabale de corazon con ternissimos suspiros, femejantes à los de la peregrina Esther, arrodillada à los pies del Rei Assuero: *Dona mihi animam, pro qua rogo.* Señor, Padre, Dueño, y Redemptor mio, esta Alma, esta Alma es el centro de mis deseos, pues te costò el infinito precio de tu Divina Sangre, y me angustia, que se pierda ella, y se malogre tan precioso valor: *Dona mihi animam, pro qua rogo.* Dale luz à su entendimiento, ablanda las durezas de su voluntad; y haganse las paces entre el Redemido, y el Redemptor: *Dona mihi animam, pro qua rogo.* Fue oida esta oracion de aquel Padre de Misericordias, que no quiere la perdicion de los pecadores. Se ganó la perdida Alma: y el modo, ò medio admirable, lo dirà la misma charitativa Virgen. Preguntòle algunos dias despues el Religioso, como se hallaba de aquel cuidado? Y la humilde Cathalina le respondió: *De Used gracias.*

Esther, c.
7. v. 10.

à su *Magestad*, porque se ha logrado el fin. Era un sujeto, que en veinte y cinco años no se havia confesado, por mas vivas diligencias, que se hacian para su conversion. Solicité, y conseguí el hablarle; y quiso Nuestro Señor dár à mis voces gracia para reducirlo. Yà se confesò en tal Iglesia; con tal Padre, muy à satisfaccion suya, y al gusto de Dios. Voces de Dios fueron en los puros labios de nuestra charitativa Virgen, y eficaz Predicadora. Pues como, como no se havian de lograr sus amantes deseos? *Emittet verbum suum, & liquefaciet ea.* Tomò Dios por instrumento sus voces: *Emittet verbum suum*; y penetrando por los oídos al endurecido corazón, desbaratò sus durísimos yelos: *Et liquefaciet ea.* Era un volcan cada respiracion de su lengua: *Flabit spiritus ejus*; y à tanto incendio se desataron en rios de penitentes lagrymas sus ojos: *Flabit spiritus ejus, & fluent aqua.* Así amaba Cathalina à sus proximos, y así correspondia Dios à su amante Cathalina.

Configo misma tambien exercitò la charidad; pues la charidad bien ordenada en qualquiera, debe comenzar por sí mismo. Algunos dias antes de morir le dieron unas limosnitas de dinero, y considerando à su Alma la pobre mas domestica, y la mas acreedora à obras de misericordia espirituales, le vino al pensamiento, que Dios se las embiaba para sufragio de Missas, por estar yà su muerte proxima. Para mí sobran eficacísimos argumentos de que tuvo con anticipacion noticia de el dia de su muerte; pues el mismo dia, que se rindiò à la ultima enfermedad, dixo à una persona confidente: *Lo que esto puede durar, es hasta Pasqua.* Y con efecto, la muerte sucediò en la Vigilia de Pasqua, ya entre los santos jubilos del Nacimiento

Pím. 147.
7.7.

cimiento del Niño Dios, cuyo Mysterio era muy frecuente en su tierna memoria, y en los amores de su corazón. Cinco dias antes de morir se vistiò ropa limpia, diciendo con grande serenidad: *Esto estará hecho para quando me amortajen.* Desde el principio de su dolencia encomendò mucho à dos confidentes, que la asistieron, el summo recato, con que havian de vestir su cuerpo difunto. Què señas pueden darse mas claras de haver sabido por revelacion el ultimo dia, puestas tan puntualmente se correspondieron los successos, y sus vaticinios? Con esta firme persuasion diria allà en su alma, lo que la Iglesia nuestra Madre canta en aquellos festivos dias: *Propè est jam Dominus, venite adoremus.* Ea, Alma, ea, potencias mias, la Venida del Señor està proxima: *Propè est jam Dominus.* Vamonos disponiendo para recibirlo, para adorarlo, y para eternamente verlo: *Venite adoremus.* Así lo hizo, y sin hacer testamento (porque no tenia de què) con el deseo de morir en una total pobreza, y con aprobacion de su Confessor, dispuso de los asperos instrumentos de su penitencia, dandolos à persona confidente en una taleguita, para que ni aun despues de su muerte fuessen vistos de otra persona. Hizo graciosa, y agradecida donacion de las Imagencitas de su Oratorio, à los que en vida se esmeraron mas en hacerle bien: y libre ya de estas poquedades, aunque devotas, comenzò à vivir, mejor diria à morir, en este Mundo, como sino viviera en èl, segun el consejo de el Apostol: *Tempus breve est: reliquum est, ut qui habent, tamquam non habentes sint: & qui utuntur hoc mundo, tamquam non utantur.*

Como estaba ya esta lucida Antorcha para dar la

E

la

In Officiò
Adventu

Ep. 1. ad
Cor. c. 7.
v. 31.

la ultima llamada, reduxo à poco tiempo los lucimientos de toda la vida, en heroicos Actos de Fè, de Esperanza, de Charidad; en una perfecta resignacion en las Divinas manos; en una exemplar tolerancia en los penosos acometimientos de alfercia; en una invidiable serenidad de su conciencia; en una silenciosa abstraccion de los sentidos, todos en el Cielo, y todos en su Dios, que la visitò tres veces Sacramentado; una, como Viatico para la gloriosa eternidad; dos, para contentar los ardores de su devocion: y una de las dos veces con extraordinario jubilo de su Alma, porque fue en la Oçtava de la Purissima Concepcion de su mui amada Señora la Soberana Virgen Maria. Afsi continuò, hasta dos, ò tres dias antes del señalado, para acabar de morir, pues comenzò à morir dos dias antes del ultimo, con un rapto, segun algunas señales, de enfermedad violenta. Y yo no me detengo en creer otras señas de rapto mas dulce, y de esfera superior: pues à la voz del que la encaminaba al Cielo, se reconocia atencion en el oido; y para lograr la dicha de recibirse por Hermana del Adorable Santissimo Sacramento, y ganar las gracias de la Hermandad en la ultima hora, se diò bastantemente por entendida. Muriò, por fin, quando estaba para nacer aquel Jesus Niño, à quien siempre apellidaba con el renombre de querido Esposo. Y si el Dios Niño nació, quando lograba el Múdo una Paz general: *Univerſo in Pace composito*, puede decirse, que en Paz dulcissima fue el feliz transito de la Venerable Sierva de Dios Cathalina de Herrera: *Factus est in Pace locus ejus.*

Del Cielo vinieron Angeles à festexar aquel Divino Nacimiento; y no faltaron Angeles en la tierra,

In Vigil
Nativit.

Pl. 75. v.
3.

tierra, que tomassen à su cargo, y devocion este dichoso Transito. Muriò Lazaro; y, ò por premio de su pobreza, ò por veneracion à su virtud, se hicieron los Angeles cargo del funeral, y del deposito: *Factum est autem, ut moreretur Mendicus, & portaretur ab Angelis in sinum Abrahe.* Ambos motivos animaron la generosa Piedad de los Nobles Hermanos del Santissimo Sacramento, que son los Angeles en esta llustre Parochial de Santa Cathalina, Virgen, y Martyr; pues para portarse como unos Angeles, tienen el blason, la gracia, y la gloria de su Sacramentado Dueño: *Datus est Homiibus, ut fiant Angeli*, dixo el Eminentissimo Hugo. Bellissima correspondencia de unos Angeles con otros; y de nuestra Cathalina Virgen con la Cathalina Martyr, que admitida por los Angeles en su Choro, logró por sus manos honorifica sepultura en el Monte Sinai. Afsi lo practicaron estos Angeles del Santissimo, en el dia de el lucido Funeral. Y afsi lo repiten hoi en estas magnificas Exequias de su liberalissimo afecto, y piadosa veneracion: *Factum est, ut moreretur, & portaretur ab Angelis.*

Concluí los tres Enigmas mysteriosos, que han manifestado à nuestra exemplar Cathalina, *Anacoreta en el Poblado; siempre vista de todos, y nunca vista; Religiosa sin las solemnidades de Profesſa.* El quarto Enigma, quanto es mas famoso, tanto es mas dificil; y repitiendo mis humildes Protestas, vuelvo à decir con el Sabio: *Quartum penitus ignoro.* Se remonta tan mas allà de mi inteligencia fragil, que ignoro lo que me diga de esta prodigiosa Muger: *Quartum penitus ignoro.* Fueron en ella singulares las gracias, que llama el Theologo *Gratis datas.* Y por esto de Muger, q̄ era (aho-

Luc. cap.
16. v. 22.

Hug. Car.

Præv. ubi
sup.

ra el Enigma) la contemplo transformada en An-
gel , semejante al que viò San Juan en el Apoca-
lypsi con las llaves de los Abyfmos en su mano:
Data est ei clavis Abissi. Ya para abrir el del Pur-
gatorio , librando con sus oraciones muchas Al-
mas de los incendios de aquella penosa Carcel. Y
aunque en este punto era sumamente recatada, ò
timida , de dos singularmente consta , se le apa-
recieron , y le hablaron para pedirle sufragios de
charidad , y noticiarle su partida al Cielo ; ya pa-
ra cerrar las puertas del otro mas temeroso Abyf-
mo , preservando à muchos con avisos saludables
para no caer en sus eternas voraces llamas. En va-
rias ocasiones se explicó la Misericordia de Dios,
por medio de esta virtuosa Muger : Y es digna
de admiracion la santa libertad con que respon-
dia , en tocandose puntos del Alma. Le rogò un
sugeto enfermo , por tercera persona , que lo en-
comendara à Dios ; y con el mismo mensagero de
esta suplica le enviò à decir , que luego , luego se
confessasse , porque si lo dilatava , moriria sin Sa-
cramentos , y era cierta su eterna condenacion.
El enfermo admitiò , como de Dios , este impor-
tante aviso , recibìò prontamente todos los Sa-
cramentos , se dispuso como para morir , y cò efecto,
muriò ; ya se vè , que para ser eternamente dicho-
so : pues qual otro podia ser el fin de esta Provi-
dencia extraordinaria de Dios , en prevenirlo con
aquel Pan Divino , que es Viatico para la feliz
Eternidad? *Qui manducat hunc Panem , videt in
eternum.*

Las charitativas voces de nuestra Propheti-
ca Virgen fueron el instrumento de las Divinas
Piedades. Y en su lengua parece , que havia
puesto el Señor , para que las anunciara, la muer-

te , y la vida. Este es el mismo Enigma ; pero
de otro modo mas alto , mas infabre , y
que solo se puede explicar en el sentido , que
Sagrados Expositores dàn à aquellas voces de
Isaias : *Anunciate , quæ ventura sunt in futurum ;
& sciemus , quia Dij estis Vos.* A una persona
de su cariño , que estaba enferma ; y afligida
por no tener en Sevilla su Confessor , para que
le asistièra en la enfermedad , à su parecer , de
muerte , le embiò à decir , que se consolasse,
porque no moriria entonces. Afsi fue , sanò , y
vive. Y veis aqui la vida en las manos de su
lengua. A dos de sus Confessores anunció su
proxima partida de este Mundo. Al uno por es-
crito , al otro de palabra. Predixo con toda
asseveracion la muerte de la mui ilustre señora
la señora Marquesa de la Motilla , y la de su
nobilissimo deudo el señor Conde de Casalegre.
Estas , y otras se vieron en el efecto à pocos
dias despues de sus vaticinios. Y veis aqui la
muerte en la lengua de nuestra admirable Vir-
gen ; verificando à la letra aquel *Mors , & vi-
ta in manibus lingue* de Salomon. En un suce-
so solo quiero dar unidas estas dos manos de su
Prophetica lengua. Enfermaba gravemente una
Madre de dos pequeñas criaturas ; estas queda-
ban en un total desamparo , si la Madre moria.
Reurre à la Hermana Cathalina por su salud ,
poniendole por motivo eficaz para empeñarse
con Dios el desamparo de los huerfanitos. La
iluminada Virgen le respondiò : eligiera de dos
extremos uno , que infaliblemente seria , por ser
afsi voluntad de Dios : ò vida de la Madre
con muerte de un hijo ; ò vida de los dos hi-
jos con muerte de la Madre. Esta (si mui pru-

dente, ò no tanto, allàlas Madres lo decidiran en el Juzgado de su amor) escogió la muerte de un niño, para que al otro con la vida de la Madre le quedasse algun amparo. Así sucedió; murió el hijo; la Madre logró salud con viso de milagrosa por repentina. Y yo le oigo decir al malogrado, aunque dichofo niño, con el Propheta: *Quoniam Pater meus, & Mater mea dereliquerunt me; Dominus autem assumpsit me.* Porque me desamparò mi Madre, me llevó el Señor para sí. La que me diò la vida, eligió mi muerte. Pero Dios me ha dado mas amable graciosa vida: *Dominus autem assumpsit me.* Si à la Madre le preguntasse: *Quam commutationem dabit pro animà suà?* Qué queria dàr por el logro de su vida? Ya se ve, su respuesta està al capitulo segundo de Job: *Pellem pro Pelle.* Vna vida por otra: *Pellem pro Pelle.* Y en la Prophetica lengua de nuestra Venerable Cathalina se oyò el anuncio de esta estraña commutacion: *Mors, & vita in manibus lingue.*

Tanta perfeccion es en Dios saber antes lo que sucederà despues; como penetrar lo mas oculto en los interiores: porque a sus Divinos ojos todo està patente. Y si anuncios de lo futuro ponen en el hombre alguna participada centellita de Divinidad: *Anunciate, quæ ventura sunt, & sciemus, quia Dij estis Vos.* Qué dirè de la Gracia de penetrar interiores, quando el mismo Dios dice: *Homo videt ea, quæ parent, Deus autem intuetur cor?* Esta Gracia fue en nuestra Cathalina tan notoria, como admirable. Y buena prueba de su verdad fue el caso de la mentirilla. Pero ay otros muchos casos,

A una persona le manifestó tres cosas, que ocultaba en su corazon, y entre ellas un defecto, que le reprehendiò con caridad fraterna, y con tanta admiracion suya, que sino era por revelacion del Cielo asseguraba no se podia saber. En una ocasion pedia interiormente à Dios la Hermana de nuestra Venerable Virgen, que, ò le diese alivio en los muchos dolores, penas, y trabajos, que padecia; ò el fin de todos en el eterno descanso de la Bienaventuranza. Y volviendose à ella la Hermana Cathalina, le dixo: *Pide tu por ti, que Dios tendrá cuidado de mi, y de llevarme, quando fuere su voluntad.* No solo me asombra, que oyesse los silenciosos clamores de su Hermana, como Dios oia los de Moyes, quando sin hablar este palabra, le decia Dios: *Quid clamas ad me?* Sino tambien su peregrina conformidad con la voluntad Divina, que era el blanco de todas sus operaciones, y el remedio, que daba siempre para todo genero de tribulacion. *Dominus est. Quod bonum est in oculis suis, faciat.* Finalmente, muchos recelando, les haria visibles sus interiores defectos, temian ponerse en presencia de la Hermana Cathalina: pues aunque la veian, y era una humilde Muger, veneraban en ella no sè que luces de inteligencia superior. *Homo videt ea, quæ parent; Deus autem intuetur cor.*

Sea ultimo credito de este difícil mysterioso enigma la gracia de los que el Vulgo llama Milagros; y yo dexando à la Santa Iglesia su verdadera calificacion, tengo por favores de la poderosa Mano del Altissimo. Un Caballero de esta Ciudad diò noticia à la Sierva de Dios de una singular affliccion, en que se hallaba mujef-

Pf. 26.
v. 10.

Matth. c.
16. v. 26.

Job. cap.
2. v. 4.

Isai. cap.

1. Reg.
c. 16. v. 7.

Exod. c.
14. v. 18.

1. Reg.
c. 3. v. 18.

trecho. Tomò por su cuenta negociar el remedio con su Esposo JESVS. Y dando la respuesta en un papel, advirtió à la que lo llevaba: Digale, que confie mucho en Dios, y que estime muchísimo el papel; porq̄ yo no lo he escrito: pues clamando de corazon al Cielo, y volviendo en mi, lo hallè escrito, no sè por quiè, en *mis* manos. No es la primera vez, que viene papel del Cielo con lo que Dios quiere se diga de parte de Dios à los hombres. Y así pudo nuestra prodigiosa Virgen decir: *Ecce manus missa ad me, in qua erat involutus liber, &c.* y añadir, que aquella respuesta era de Dios: *Hac dicit Dominus.*

Tenia la mui loable devocion de componer un Nacimiento del Dios Niño para recrearse en las ternuras de este Mysterio la Noche Buena. En este piadoso entretenimiento la hallò un año la persona de sus confianzas; pero sentida de no tener un Angelito, que poner, para que el Mysterio estuviera cumplido. El dia siguiente volvió la misma persona, y la viò tan festiva, tan alegre, y con su Angel. Y preguntándole, quien se lo havia dado? Respondió con santa sinceridad: *Dios: porque ha de saber que anoche, estando sentada aqui, vi, que de repente cayò del techo este precioso Angelito sobre mis faldas. Bendito sea Dios, y su Magestad me haga Santa.* No puedo menos, que preguntarle à este gracioso Angelito lo que el Propheta al mas desgraciado de los Angeles: *Quomodo cecidisti de Cælo?* Angel mio, dime, como, como caiste del Cielo? *Quomodo cecidisti de Cælo?* Y respondiendo por el Angel, dando notoria diversidad en las dos caidas Lucifer cayò con desgracia, porque no quiso rendir adoraciones al Hijo de Dios En-

car-

Ezeq. cap.
2. v. 9.Isai. cap.
4. v. 12.

carnado. Por esso fue Angel caido. *Cecidisti de Cælo.* Nuestro Angelito cayò con gracia, porque venia à adorar al mismo Hijo de Dios recién-nacido. Por esso fue Angel, no caido, sino embiado por el Señor: *Missus est Angelus.* Diga, diga la Hermana Cathalina con San Pedro, y yo dirè con ambos: *Nunc scio verè, quia misit Dominus Angelum suum.*

Para coronar el Panegyrico con un peregrino suceso despues de su muerte, quiero compendiar las maravillas de su vida en el Omnipotente Author de todas las maravillas. Tenia la Hermana Cathalina un hermosísimo Niño JESVS, que casi siempre andaba de viage, de casa en casa para felicidad en difíciles partos, de enfermo en enfermo para conseguir la suspirada salud. Pero este Divino Niño era un Enigma, que arrebatava la mas profunda veneracion. Pedian su amado Niño à la Venerable Hermana, y unas veces el Niño iba con promptitud, y gusto. Buena señal! Pronostico feliz: pues el ir Christo nuestro Bien voluntario à casa del Centurion, fue para dár salud al enfermo: *Ego veniam, & curabo eum.* Y el venir à casa de Lazaro difunto, fue para resucitarlo. *Vado, ut à somno excitem eum.* Otras veces se fixaba el Niño tan inmoble, que con todas sus fuerzas no lo podia mover nuestra Caritativa Virgen, y decia con sencillez, y gracia: *Mi Niño no quiere ir.* Otras, costando mucha fuerza, y dificultad el moverlo, por fin conseguia, que el Niño fuera. Pero decia la Sierva de Dios: *Malá señal, la enfermedad es de muerte.* Y en la realidad sucedia así, como si estuviesse anunciado por David en aquel *Domini, Domini exi-*

E

tus,

Astor. c.
12. 11.Matth. c.
8. v. 7.Joann. c.
11. v. 11.Psal. 67.
v. 21.

tus, mortis; id est, ad mortem.

Alabemos las maravillas de Dios. Y oíd la ultima, que es un epilogo de muchas, sucedida el Jueves, dia diez del mes, que corre. Una persona, que está prompta à deponer su dicho con juramento, vivia tan afligida en el cuerpo, como en el alma. En el alma, por el molesto combate de torpísimas tentaciones. En el cuerpo, con una fatal erisipela en un pie; con dolores vehementes en casi todos los miembros; con unos penosos bultos en la cabeza; con una disforme hinchazon en mexillas, ojos, y nariz. Toda tan crucificada de males, que apenas podia moverse. Clamò à Dios por los meritos de la Hermana Cathalina, de quien se gloriaba haver sido amiga, y siempre tuvo veneracion de Santa. Aplicòse con viva fè à la cabeza, y cintura parte del prodigioso Velo, con q̄ ocultaba en vida su Rostro. Cosa admirable! de repente todos los males desaparecieron. El alma sin tentaciones experimentò paz, que aun dura hasta oy. El pie sin erisipela, sano. La cabeza sin bultos, libre. La cara sin hinchazon, alegre. Y todo el cuerpo sin dolores, agil. Admirad este monton de prodigios. Y yo no sè qual de las dos sanidades admire mas, si la del cuerpo, si la del alma. El Gran Padre San Augustin, como que estraña las admiraciones del Pueblo en la vida, que se le diò al Difunto hijo de la Viuda de Nain, como fino fuesse mayor maravilla dar vida à tantas almas muertas por el pecado mortal. Y tanta es la distancia de uno à otro prodigio, quanto vâ del alma al cuerpo: *Ille quidem mortuus erat corpore; illi autem mente.* Verdad es esta, que no pue-

S. August.
Serm. 44.
de Verb.
Dom.

puede negarse. Dàr vida à un cuerpo muerto, grande milagro. Dàr vida à una alma difunta, maravilla mayor. Pero tambien es cierto, que resutar à un tiempo cuerpo, y alma, excede à qualquiera de las dos maravillas, si se atiende cada una de por si. Lo mismo digo en nuestro prodigioso caso. Dàr salud à un cuerpo tan lleno de males, es un prodigio lleno de excesos. Dàr salud à una alma tan combatida de tribulaciones, es mayor milagro. Pero sanar à un tiempo los dos, es el *Non Plus* de la charidad de nuestra Venerable Virgen, que ya en el Cielo puede mas con su Divino Dueño; y de su admirable vida se puede seguramente confiar. Así piadosamente lo creo. Y quanto la fè humana lo permite, doi assenso à una persona, que estando en Oracion al tiempo, que passò de esta a mejor vida la Hermana Cathalina, viò junto à si su feliz alma, y le oyò esta alegre amorosa despedida. *A Dios, Hermana mia, que voy ya à gozar de nuestro Dios.* Ignoraba dicha persona, que huviesse muerto. Y para certificarse, vino à la casita con promptitud. Conociò la verdad por sus ojos; y como las otras piadosas Mujeres, que fueron bien de madrugada, ò bien de noche al sepulchro, no hallaron el Cuerpo del Señor: *Ingressæ, non invenerunt Corpus Domini.* Así esta hallò, que se acababa de trasladar de su casa à esta afortunada Iglesia el respetable cadaver. Christo nuestro Bienrefucitò, y el primer testigo de su Gloria fue una Maria: *Apparuit primò Mariæ.* Maria es tambien la favorecida con esta probable Aparicion: *Apparuit primò Mariæ.* Dios la haga Santa.

Y tu, Alma feliz, gozate dichosísimas

Luc. cap.
23. v. 23

Marc. cap.
16. v. 23

44
 eternidades con tu Dios: que dandose por bien
 servido de tus muchas heroicas Virtudes en esta
 vida, te havrà dado el premio correspondiente
 en essa gloriosa Patria. Si tanta charidad tuviste
 en el Mundo, mas, y mas perfecta la tendras
 en el Cielo. Y assi exercitala con esta Noble,
 Piadosa Hermandad, en recompensa del amor
 grande, de la generosa veneracion, con que ha
 ofrecido para su Gloria estos repetidos magnificos
 sufragios. Pidele à Dios para los pecadores penitencia,
 para los Justos gracia, y para todos perfecta imitacion
 de tus Virtudes, que nos asegure la possession de
 essa Bienaventuranza, donde todos veamos, y amemos
 à Dios por una gloriosissima eternidad,

Quam mihi, & vobis, &c.

O. S. C. S. R. E.



VERDADERO RETRATO
 de la exemplar Sierva de Jesu-
 Christo la Hermana Cathalina
 de Herrera.

LA mejor imagen de el hombre son sus obras. Estas son imagen con Alma. Las pinturas Imagen sin espiritu. No pudo el pincel en vida formar un Retrato de la Sierva de Dios *Cathalina de Herrera*; porque el Velo de su rostro la ocultò à la vista de los hombres. Ni se pudo retratar en la muerte, porque lo impedia el numeroso concurso de los que con piadosa curiosidad querian verla, para la veneracion. Pero ella nos dexò la mejor Imagen de si misma en unos avisos espirituales, que asegura su Confessor haver observado con tal puntualidad, que se puede sin encarecimiento decir: *Jota unum, aut unus apex non praterivit à Lege.* Ponense à la letra, como de su letra se leen, escritos en un papel, y todos mudamente claman ser el mas vivo Retrato de la exemplar Sierva de Jesu-Christo, segun las palabras del mismo Señor:

Opera, quae ego facio, testimonium perhibent de me.

Math. c. 23
 v. 31, 32

Joan. c. 1
 v. 36



JE

JESVS, MARIA, Y JOSEPH.

1. Leer cada dia estos Avisos, cõsiderando la Grãdeza, y Bõdad de la Magestad de Dios.
2. Considerar lo mucho, que me importa ser buena, y dar gusto à Dios, y lo que merece su Magestad.
3. Procurar las virtudes, y trabajar por alcanzarlas.
4. Ir contra mi voluntad en todo, no cumpliendo los apetitos de ella, aunque sea en poca cosa.
5. Nunca ponerme en Oraciõ delante del Señor, ò en el Oficio Divino, sino de rodillas, ò en pie, pues es toda reverencia debida à su Magestad, y Grãdeza.
6. Nunca decir de mi cosa de alabanza, ni al Confessor, sino fuere menester comunicarsela.
7. No disculparme en cosa alguna, aunque me culpen.
8. De todos tomar consejo, aunque sean menores en edad.
9. Decir bien, y juzgar bien de todos.
10. Por lo menos, tener cada dia tres horas de Oracion, sin faltar una en la Muerte, Juicio, y cuenta, que he de dar à Dios.
11. No dexar de hacer cada dia el exercicio de la Cruz, que dura tres horas, fuera de la Oracion.
12. Hacer cada dia un ofrecimiento de padecer por las Almas, y particularmente por los que estàn en pecado mortal.
13. No cometer pecado, ni imperfeccion advertidamente.
14. No atribuir de los trabajos, que me suceden nada à las criaturas, sino pensar, que me los envia, y ordena el Señor por sus secretos juicios, y mayor bien mio,

15. No mirar al rostro à ninguna criatura, sino quando fuere preciso, hàcia el pecho, considerando, que aquel lugar es donde el Señor habita.
16. No comer, sino en las horas forzofas.
17. Confessarme cada dia, si me dan lugar.
18. No dexar de hacer cada dia los exercicios espirituales determinados; antes añadir, q̃ quitar.
19. Ser devota mucho de la Virgen Santissima Madre de Dios.
20. Ofrecer cada dia una vez, por lo menos, al Padre Eterno los meritos de su Santissimo Hijo, su preciosa Sangre, y el thesoro de la Iglesia Santa, pidiendo mui de veras por las Almas, y suplicando à su Magestad por ellas, por el amor que las tiene.
21. Comulgar cada dia espiritualmente muchas veces, y la una Sacramentalmente.
22. Hacer cada dia muchas obras de charidad, y acudir antes à ellas, que à mis apetitos.
23. Exercitar tambien la charidad, ayudando espiritualmente à las Almas.
24. Ofrecerme cada dia à padecer por las Almas del Purgatorio, pedir por ellas mui de corazon, ofrecer por ellas, y por las que estàn en pecado mortal al Padre Eterno su Hijo Sacramentado, y todos los Sacrificios de aquel dia.
25. No quebrantar ningun Mandamiento de Dios, sino cumplir en todo con las obligaciones, y particularmente en lo que tengo prometido à Dios Nuestro Señor.
26. Ponerme siempre en el ultimo lugar; tenerme por la menor en todo; escuchar à todos, y no dar yo parecer, persuadiendome à que es mejor el de qualquiera, que el mio.
27. Procurar en todo la paz exterior, y interior, no turbandome por cosa de esta vida, pues todo se muda, y todo se acaba.

28. Procurar ser fiel à todos , principalmente à mi Dios , y mi Señor , mirando lo que su Magestad manda, y cumpliendo fielmente con ello.

29. Procurar ser modesta à todos , y en todos tiempos mirarlos como hechuras de Dios, y amarlos lo necesario , y obligatorio , sin que me estorben la atencion al Señor , en todo lo que hiciere, hablare, y pensare.

30. En las ocasiones , que se me ofrezcan , mirar primero lo mejor, para dar gusto à Dios, para bien mio , y de los proximos , y hacer lo que mejor estè à todo esto.

31. Gastar cada dia un rato para consuelo del Alma , y animarla à que cumpla lo dicho; mirar mi Patria para donde fui criada , y estender por ella la consideracion, conociendo, engrandeciendo, amando , y alabando la Grandeza , y Bondad de Dios; y diciendo con los Bienaventurados: *Santo, Santo, Santo es el Señor de los Esquadrones Celestiales, digno de alabanza.* Y pedir à los Santos intercedan por mi, para cumplir lo que aqui ofrezco , à honra , y gloria de Dios, y de su Santissima Madre la Virgen Maria , Concebida sin mancha de pecado original. Conforme este arancel proseguir en la quietud de su deseado retiro lo activo de su vida espiritual. *Alabado sea el Santissimo Sacramento del Altar,*

Inspice , & fac secundum exemplar , quod tibi monstratum est. Exod, cap. 25. v. 40.

LAVS DEO.